

3.
2ej



Universidad Nacional Autónoma de
México

Facultad de Filosofía y Letras

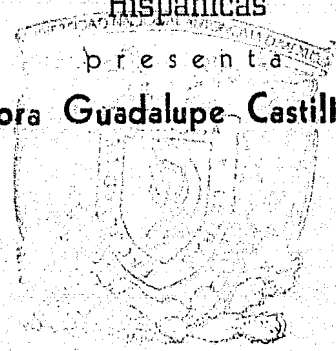
**EL MONEDERO, UN PROYECTO
DE REFORMA UTOPICO**

T E S I S

Que para obtener el Título de
Licenciada en Lengua y Literatura
Hispánicas

presenta

María Dora Guadalupe Castillejos Hdez.



México D. F.

☆ AGO. 19 1986 ☆

SECRETARÍA DE
ASUNTOS ESCOLARES

1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

La novela mexicana del siglo XIX sigue varias direcciones que por sus características generales puede clasificarse - en novela costumbrista, novela sentimental, novela histórica y novela en la que predomina la preocupación social; en este último aspecto podemos citar a Nicolás Pizarro Suárez, escritor que nace en la Ciudad de México el 24 de septiembre de 1830 y muere en la misma ciudad el 11 de junio de 1895.

Este autor es uno de los muchos novelistas que toman - asuntos de las luchas de Reforma, de la Intervención Francesa - o del Imperio para sus novelas, y es precisamente dentro de la novela, en el periodismo y en el ensayo político, donde puede - encontrarse material más rico para juzgar las repercusiones -- que, en su tiempo o en años inmediatamente posteriores, tuvo - la promulgación de las leyes de Reforma.

Riva Palacio, Juan A. Mateos, Días Covarrubias, Pizarro Suárez, Altamirano y Rabasa podrán dar la evolución completa - que parta de la situación de decadencia en todos los órdenes - que urge la creación de estas leyes y se detenga a observar lo que se espera de ellas. Los autores mencionados se han estudiado ya, si no totalmente, por lo menos en algunos aspectos - interesantes de su obra. Con todo, el novelista que a mi ver - es fundamental porque abarca con mayor amplitud y profun-

didad estos asuntos, Nicolás Pizarro, autor casi en el olvido - desde los entusiastas comentarios aparecidos en Las Revistas Literarias de Altamirano editadas en 1868.

Es verdad que no faltan alusiones en las obras especializadas en novelística mexicana, pero en ninguna se le ha dado la importancia que realmente merece, en sí mismo, y como antecedente de obras que han sido justamente elogiadas por la crítica, como lo es La Navidad en las montañas de Altamirano.

En el año de 1861 publica Pizarro sus dos novelas conocidas, El modero y La coqueta, en ambas aparece en la segunda hoja esta nota: "para reimprimir esta novela será necesario la anuencia del autor". Nota que con el tiempo saldría sobrando, puesto que no existe noticia de una segunda edición para El monedero, aunque si existe una nueva edición de La coqueta publicada en 1982 en Premiá Editora, serie La matraca.

Para realizar una tesis, es necesario tener una conciencia histórica. Por eso, en esta exposición veremos las características esenciales del segundo tercio del siglo XIX, que es parte del México moderno. Así mismo se analizan las transformaciones sociales derivadas de estos movimientos consolidadores del Estado mexicano.

Precisamente en el aspecto histórico, en los puntos re-

lativos al primer capítulo, éstos están unidos entre sí, porque no creí conveniente para este trabajo, hacer una separación de los aspectos económicos, sociales, políticos, etc., -- porque unos influyen sobre otros.

Mi trabajo pretende poner de manifiesto la importancia que para su tiempo tuvo Pizarro como intérprete de los ideales de la Reforma; y me parece que ésta es la oportunidad no de hacer un estudio definitivo de El monedero, ya que hay mucho que decir de él, pero si de hacer un llamado para prestar atención a un escritor que, no por muy olvidado, deja de tener gran interés.

1.- México durante el segundo tercio del siglo XIX.

Después de la lucha por la Independencia se estableció la igualdad formal de todos los individuos respecto de la ley. Pero bajo esa cáscara jurídica subsistió largo tiempo la más brutal desigualdad.

El mayor éxito de la Insurgencia fue la conquista de la libertad política de México, aunque fue la clase de los terratenientes la que se benefició a corto plazo.

La nueva clase dominante poco se diferenciaba de la anterior, salvo en que los peninsulares habían sido desplazados por el grupo criollo. Durante el período de 1821 a 1850, la clase dominante va a estar constituida, por un lado, por elementos del antiguo clero reaccionario, mineros, comerciantes y sobre todo terratenientes, generales e hijos de criollos ricos; y por el otro, por burócratas, letrados, abogados y generales-arribistas de capas medias, rancheros, arrieros y contrabandis que ocupaban la jefatura de la insurgencia. Estas partes firmaron el pacto trigarante, pero respondían a tendencias históricas distintas.

Efectos de la guerra de Independencia.

Los diez años de lucha cruenta y treinta de inestabilidad permanente provocaron la destrucción parcial de importan-

tes fuerzas productivas materiales erigidas en siglos de dominación colonial. En los finales de la Colonia, unas 700 000 -- hectáreas de tierra eran irrigadas mediante lagunas artificiales, presas locales, estanques de ocasión y acueductos. Muchas de estas obras sufrieron la repercusión de la guerra civil y los efectos del abandono.

Durante la contienda miles de cabezas de ganado vacuno caprino, porcino y caballar fueron consumidas y utilizadas para el transporte bélico. El abandono de los campos y de la actividad agropecuaria normal provocó la dispersión de los ganados. Los elevados precios de los animales de tiro agrícola y de transporte aumentaron desmesuradamente los costos de los -- productos agropecuarios: Todo ésto obligó a que amplias regiones regresaran al cultivo manual por lo que fueron condenados a vivir periódicas hambrunas.

Las minas más importantes fueron explotadas para financiar actividades bélicas; algunas fueron destruidas y la mayoría abandonadas; la falta de cuidados provocó derrumbes, inundaciones y cierres definitivos. La red de caminos y puentes sufrió también graves daños. Las manufacturas sufrieron pérdida de su fuerza de trabajo y escasez de suministros de materias primas.

La contienda arrastró a cientos de miles de trabajado-

res a abandonar sus antiguas relaciones sociales en aldeas indígenas comunales, haciendas y minas, modificando sus hábitos tradicionales y provocando profundos cambios subjetivos, técnicos y sociales.

Cientos de los más ricos propietarios (terratenientes y comerciantes) abandonaron el país llevándose entre 200 y 300 millones de pesos en metal. Este provocó una mengua del poder global de la clase dominante. La hacienda pública se desquició y surgió la era de los préstamos usurarios internos y externos.

La crisis de la actividad productiva y de la acumulación tradicional afectó el volumen, circulación y costos de la moneda. La escasez, el contrabando y la especulación se generalizaron. Se desataron la inflación y la miseria. Los altos costos de producción y la diversidad de impuestos encarecieron el sistema monetario mexicano tanto en el mercado interno como en el mundial. En el país la circulación se volvió inflexible y la exportación se vió afectada por un activísimo contrabando.

Durante los primeros treinta años de vida independiente se modificó la relación entre las diversas estructuras que subsistieron al orden colonial. Gran número de comunidades recobraron su autonomía. La esclavitud desapareció en las plantaciones incendiadas por los contendientes. Miles de artesanos quedaron desocupados debido a la afluencia masiva de mercan-

cías baratas extranjeras y la falta de capital y empresarios.- La minería decayó pese a las fuertes inversiones inglesas. La sociedad parroquial eclesiástica sobrevivió, pero en medio de una crisis de conciencia y credibilidad. Sólo el poderío de la iglesia como fuente de crédito usurario se fortaleció por la -- desbandada de los antiguos peninsulares ricos.

Se produjo un proceso contradictorio: al despojo masivo no correspondieron ni la acumulación de la riqueza ni su reinversión productiva. Mientras los desocupados se aglomeraban, - la riqueza huía al extranjero, se atesoraba en entierros o se destruía en aventuras bélicas.

El nuevo orden socioeconómico tardaba en surgir, mientras la crisis de todas las viejas estructuras se agudizaba. Se reproducía el círculo vicioso de la inestabilidad, que desarticulaba todas las relaciones socioeconómicas del viejo orden colonial. Se gestó una onda depresiva de larga duración: - una especie de inoivución económica de los sectores anteriormente prósperos y una desarticulación donde ya antes se habían consolidado fases de capitalismo interno.

Una permanente inestabilidad social impidió la consolidación de la producción. Se generalizaron la indisciplina de los trabajadores y los obstáculos a la inversión productiva. -

Fueron peculiaridad de éste período el bandidismo social, el -- arribismo y el oportunismo político, la especulación usuraria, la desocupación y mendicidad urbanas, y los pronunciamientos -- militares.

La sociedad mexicana era un mosaico de islotes en permanente sobresalto. Los acontecimientos cotidianos estaban marcados por la inestabilidad, lo que contrastaba radicalmente -- con los siglos de estabilidad de la sociedad colonial.

Se multiplicaban las conspiraciones de los peninsula-- res contra las nuevas instituciones así como el peligro de re-- conquista por España o por otra potencia; como consecuencia -- creció la fobia hacia los Españoles que se manifestaba frecuen-- temente en la lapidación de sus negocios. Entre monárquicos y -- republicanos se producían aceleradas disputas sobre las for-- mas de gobierno que debían ser instauradas o derrumbadas. Menú deaban los ataques de libelistas masónicos contra las institu-- ciones religiosas y las respuestas rabiosas de éstas desde el -- púlpito y las gacetas de ocasión. Fastuosas ceremonias civiles y eclesiásticas alternaban con el jolgorio anárquico de los de sarrapados urbanos. Los llamados a la paz, a la concordia y a -- la unidad se sucedían mientras cada fuerza preparaba cuartela-- zos, alimentados por los rumores de los caudillos cada vez que las arcas oficiales (saqueadas por el peculado) no lograban pa-- gar las haberes de las famélicas tropas, saciando así los ---

apetitos de tantos salvadores de la Patria.

Este período de inestabilidad forma parte del proceso de transición del precapitalismo colonial al Capitalismo mexicano.

Entre 1821 y 1850, el Estado mexicano iba a tratar de consolidarse como tal. Así, la primera tarea que en 1821 debió acometer el México independiente fue buscar una organización política.

En rigor, como señala Cosío Villegas, México, junto con todos los países de la América Hispana, tuvo que intentar la hazaña de destruir la herencia española al mismo tiempo que le vantar una organización política nueva.

La guerra de Independencia había creado una clase militar que antes no existía, y que a partir de 1821 obtuvo ascensos y privilegios que le permitieron influir preponderantemente en la vida del Estado, ya que a menudo hacían pronunciamientos; convertida casi siempre en el brazo armado de la Iglesia, la institución más poderosa de aquel entonces. La anarquía -- prevaleció durante 33 años; hubo un imperio; se dictaron cinco Constituciones; se establecieron dos regímenes federales -- y dos centralistas; dos guerras con el extranjero, en la última de las cuales el país sufrió la mutilación de la mitad de -

su territorio; y en las postrimerías de este período, Santa Anna estableció una dictadura.

En los primeros meses después de la Independencia, --- México estuvo gobernado por una junta provisional gubernativa, y en febrero de 1822 se reunió un congreso constituyente. Sin embargo, como los españoles no reconocieron el tratado de Córdoba, que proponían darle el trono mexicano a un español, los jefes militares proclamaron a Iturbide emperador y obligaron al congreso a aceptarlo.

Ya en el poder, Iturbide disolvió el Congreso y proclamó la monarquía hereditaria. Para entonces las fronteras de México iban desde Oregón el Norte, hasta Panamá, al Sur.

Las sublevaciones se sucedieron y Santa Anna, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero, se levantaron en armas. Iturbide capituló y abandonó el país en marzo de 1823. Al mismo tiempo los países Centroamericanos se separaban de México y constituían la Federación de las Provincias Unidas de Centro América. Tiempo después, Iturbide regresó en Julio de 1824 y fue fusilado en Tamaulipas.

Poco después entró en funciones el Congreso constituyente dividido en dos tendencias: federalistas y contralistas. Se impuso el federalismo, y el 4 de octubre de 1824 se proclamó la República Federal al amparo de la Constitución, que esta

blecía esta forma de gobierno; Guadalupe Victoria ocupó la presidencia y Bravo la vicepresidencia.

Sin embargo, con el nuevo estatuto jurídico y social del país, no se rompía radicalmente con el pasado: se conservaban los fueros eclesiásticos y militar y no se establecían las garantías del individuo frente al Estado. Tres millones de Indígenas, analfabetas y miserables, fueron incorporados de golpe dentro del derecho común. En teoría eran iguales ante la ley, pero en la Práctica, el sistema era todavía impotente para brindar todas las garantías que la Constitución otorgaba.

Los logias masónicas funcionaron como partidos políticos. El país se vió envuelto en el campo de acción de los imperialismos de la época. Gran Bretaña comenzó a inundar el mercado con sus productos, ante el enojo de los Estados Unidos. Ambas naciones condicionaron el reconocimiento oficial del nuevo gobierno de México a concesiones económicas y comerciales.

Después de las elecciones de 1828, Guerrero asumió el poder (1829) aunque éstas habían sido ganadas por Manuel Gómez Pedraza. A su vez Anastasio Bustamante dió un golpe de Estado y ocupó la presidencia. Un año después, y víctima de una traición, Guerrero fue fusilado el 14 de febrero.

La inestabilidad política impidió el desarrollo econó-

mico de México y los gobiernos se vieron precisados a concertar préstamos en el exterior. El ejército y la burocracia se convirtieron en una carga difícil de soportar. La guerra de Independencia contribuyó grandemente a la decadencia de la minería y la agricultura se limitaba al autoconsumo por que la mano de obra nutría los contingentes militares.

En 1833 fue derrocado Bustamante y aunque Gómez Pedraza asumió la presidencia, el poder lo ejercía Santa Anna. Poco después Valentín Gómez Farías, vicepresidente, ejerció el ejecutivo.

Gómez Farías, con la orientación liberal de José María Luis Mora, emprendió reformas consistentes en desamortizar los bienes de la iglesia y suprimir los centros religiosos de enseñanza, entre ellos, La Universidad. Aunque en un principio Santa Anna era liberal, ante la presión del clero y de los conservadores, en abril de 1834 ocupa repentinamente la presidencia, disuelve el congreso, deroga todas las leyes de Reforma, expulsa del país a Gómez Farías y desata una persecución contra todos los reformistas.

En 1836 se organizó México como una República centralista y Santa Anna creó el llamado Supremo Poder Conservador que incluso sirvió de pretexto para que los texanos declararan su independencia. Santa Anna intentó someterlos, pero fue derrotado por Samuel Houston en San Jacinto y

se firmaron los convenios de Velasco que reconocían la autonomía texana (14 de mayo).

Intervenciones Extranjeras.

Los Estados Unidos, casi inmediatamente de obtener su independencia, empieza a desarrollar una clara tendencia expansionista. Así la integridad política del territorio mexicano siempre se vió amenazada, y no permanecía oculta la intención de apoderarse de los ricos, extensos y despoblados territorios del Norte de México.

Consumada la Independencia mexicana en 1821, el gobierno norteamericano pensó obtener ventaja del cambio de soberanía ocurrido en México y posesionarse del territorio texano. La introducción de emigrantes norteamericanos en Texas facilitó enormemente la anexión. A partir de 1826 tenían lugar ciertas rebeliones cuyo objetivo consistía en obtener la autonomía. Hacia 1830, Texas tenía una población de cerca de 20,000 habitantes, en su gran mayoría colonos norteamericanos, y, además, cerca de mil esclavos negros.

Los decretos independientes que abolían la esclavitud en territorio mexicano plantearon serios problemas a los colonos e hicieron que éstos se dedicaran de lleno a la búsqueda de la separación de México.

En 1836 sucedió la sublevación de los colonos texanos y la derrota de Santa Anna, quien confirmó la autonomía del territorio de Texas. El gobierno norteamericano jugó un papel muy importante en la guerra de Texas apoyando a los grupos separatistas.

Sin embargo, todavía iba a tener lugar otra intervención extranjera, por parte de Francia, antes de que Texas pasara a ser formalmente de los Estados Unidos.

Las relaciones con Francia, a fines de 1837, se encontraban en un estado de grave tirantez. El comercio francés establecido en México se quejaba continuamente de graves perjuicios económicos motivados por la creciente inestabilidad política, y por las luchas que tenían lugar.

Así, en marzo de 1838 salían de Francia varios barcos - en dirección al puerto de Veracruz, con el objeto de proteger el comercio francés en México y hacer presión sobre nuestro gobierno.

Las reclamaciones francesas llegaban al absurdo de pedir indemnizaciones por daños causados a un pastelero francés en distintos disturbios.

Evidentemente, ninguna norma de derecho internacional -

apoyaba las reclamaciones francesas, y, como el gobierno de -- Bustamante se negó a tratar con ellos, principalmente por el - hecho de que se hallaban fuerzas navales en Veracruz, el coman dante de éstas declaró el bloqueo del puerto.

Los perjuicios ocasionados al país fueron grandes. Como los únicos ingresos que obtenía el gobierno eran en concep to de aduanas, éstos disminuyeron considerablemente.

Durante varios meses, la nación sufrió el bloqueo naval y a fines de noviembre de 1838, cuando se bombardeó el Casti-- llo de San Juan de Ulúa, México declaró la guerra a Francia. - Francia pedía la cantidad de \$ 800,000 pesos repartidos de es- ta manera: \$600,000 por indemnización a los comerciantes fran- ceses y 200,000 por los gastos de la flota naval estacionada - en Veracruz.

Como nuevamente se rechazaron las exigencias francesas, le flota naval atacó duramente a Veracruz; El gobierno mexica- no procedió a la defensa del puerto. Sin embargo, los proble- mas políticos originados por Santa Anna causaron un grave per- juicio a la causa nacional.

Veracruz se vió envuelto en una guerra que dañó conside rablemente su economía. Sin embargo, pronto hubo de terminar- el conflicto gracias a la mediación de Inglaterra, que también

había resultado perjudicada con el bloqueo naval.

Debido más que nada a la precaria situación económica - del país y a la imposibilidad de sostener una guerra con la poderosa Francia, México firmó un convenio el 9 de marzo de 1839 por el que se obligaba a pagar \$ 600,000 pesos al gobierno -- francés. Terminó así la que se ha dado en llamar "Guerra de - los Pasteles".

Sin embargo, la intervención más dolorosa la iba a sufrir México a manos de su vecino país, los Estados Unidos, motivada por su creciente tendencia expansionista.

Después de la separación de Texas en 1836, México declaró repetidas veces que mantenía sus derechos legítimos sobre - ese territorio. Los gobiernos de Estados Unidos, por su parte, fomentaban incursiones de indios bárbaros en los territorios - de nuestro país y aún favorecían las invasiones de los colonos norteamericanos con el evidente propósito de crear conflictos - con México para así despojarlo de ese rico territorio. Los es - clavistas norteamericanos también ejercían fuerte presión para - que Texas se uniese a Estados Unidos.

En 1844, Texas se declaró anexionado como estado libre a los Estados Unidos. En 1845, cuando James K. Polk asume la - presidencia norteamericana ofreciendo toda su protección a Te-

xas y el Congreso declara formalmente la anexión de Texas a Estados Unidos, México rompió las relaciones con éstos y se preparó para la reconquista de este territorio nacional.

México, por aquel entonces, era presa de una gran inestabilidad política que disminuía notablemente su capacidad como nación independiente. Presidentes iban y venían, y la lucha por consolidar nuestra nacionalidad, tanto en el interior como en el terreno internacional iba a tomar caracteres dramáticos.

Al romperse las pláticas con los aliados estadounidenses para tratar la cuestión texana (marzo de 1846), el ejército norteamericano al mando de Taylor, y sin una previa declaración de guerra invadía nuestro territorio mientras que en los Estados Unidos se proclamaba que México era el agresor. El Congreso norteamericano hizo la declaración de guerra el 13 de mayo de 1846. Para fines del año, Tampico y Saltillo habían sido ocupados por el ejército norteamericano y éste se dirigía a San Luis.

En 1847, el federalismo fue restablecido en México y Santa Anna volvió a ocupar el poder del que se había retirado a causa de sus derrotas en Texas y Veracruz. A causa de la guerra Gómez Farfás se hizo cargo del gobierno. Santa Anna, al frente del ejército, todavía iba a causar problemas al país.

Gómez Farías, aprovechando la situación y en virtud de que el país no tenía recursos para proveer a los gastos del ejército, desamortiza los bienes eclesiásticos. Ante esto, los conservadores hicieron que el batallón de los "polkos" (así llamó el pueblo a los cuerpos de la guardia nacional formada por gente de clase acomodada) se volviera sobre México a dar un golpe de estado contra Gómez Farías. Durante quince días, la capital se convirtió en un campo de batalla. Mientras tanto, el ejército norteamericano desembarcaba en Veracruz que, después de heroica resistencia capitulaba frente al invasor.

Mientras tanto, Santa Anna, junto con los conservadores, intentaba en todo momento orientar los intereses nacionales en función de sus propios intereses reaccionarios. Así, anula las medidas liberales de Gómez Farías.

El ejército estadounidense seguía avanzando por el norte. Pedro María Anaya es nombrado presidente y Santa Anna vuelve a ser derrotado en la batalla de Cerro Gordo, provocando que México quedara totalmente abierto a la invasión.

En agosto de 1847 el ejército norteamericano, después de heroicas defensas por parte de los mexicanos, avanza por Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec. El 15 de septiembre día aciago en la historia nacional, ondea la bande-

ra estadounidense en el Palacio Nacional:

"El enemigo avanzó en dos columnas, una por el camino de Tlalpan y otra por el de Coyoacán, convergiendo sobre Churubusco... Díjose del general Anaya, que cuando los americanos hubieron ocupado el convento de Churubusco y después de saludar cortés y marcialmente a nuestros jefes y oficiales Twiggspreguntó a Anaya dónde estaba el parque con municiones sobrantes, y éste le contesto: si hubiera habido parque no estaría usted aquí" (1)

El gobierno mexicano se estableció en Querétaro y al frente de él estuvo Peña y Peña. Los invasores estadounidenses tenían ocupado ya gran parte del territorio nacional. Los norteamericanos ya no disimulaban su interés por los territorios del norte de México. El expansionismo estadounidense cobró entonces su máxima expresión aunque ayudado, en gran medida, por la actitud antipatriótica de Santa Anna.

El 2 de febrero de 1848 en la Villa de Guadalupe Hidalgo se firmó el tratado que puso fin a la guerra con Estados Unidos. México cedía a los invasores estadounidenses más de la mitad de su territorio.

(1) Riva Palacio, Vicente. Compendio general de México a través de los siglos. Tomo 8 p. 616.

SITUACION DESPUES DE LA GUERRA CON ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

Santa Anna fue expulsado del país, y la transmisión del poder presidencial de Herrera a Mariano Arista fue la segunda-pacífica en la historia mexicana.

Pero Arista fue derrocado por el Plan del Hospicio y -- los conservadores llamaron nuevamente a Santa Anna a gobernar el país. Santa Anna se instala en el poder por última vez y - gobierna con un sistema dictatorial total.

A mediados de 1853, el Presidente Santa Anna se prorrogó ilimitadamente las facultades extraordinarias de que estaba investido. El mismo se autorizó además a nombrar su sucesor.- Por último, se confirió el título de "Alteza Serenísima".

El apoyo de la dictadura a los intereses y privilegios del clero fue absoluto, declarando consejeros de Estado a todos los arzobispos y obispos e imponiendo como obligatorio en la - enseñanza el catecismo.

Todavía a fines de 1853, el gobierno de Santa Anna y el de Estados Unidos conciertan el tratado de la Mesilla, por el cual el gobierno mexicano vendió a los Estados Unidos no sólo el territorio de ese nombre, situado en los confines de Chihuahua, sino además otra porción del territorio nacional por la -

cantidad de diez millones de pesos. Al final sólo se pagaron siete millones.

Las sublevaciones contra Santa Anna empezaron a florecer y, en 1854, el general Juan Alvarez encabezó con Ignacio Comonfort el Plan de Ayutla que concluyó con la expulsión definitiva de Santa Anna (1855).

Otra época se abría para México y el Plan de Ayutla iba a significar los intentos del Estado de constituirse como tal y de controlar los grupos dominantes de la época. Ciertamente, había de transcurrir otra guerra intervencionista extranjera para esa consolidación, pero el México de hoy ya había dado sus primeras señales de vida.

LA REFORMA.

Al consumarse la Independencia, dominaba la sociedad un clero poderoso que en trescientos años de fanatismo había logrado acumular la mayor parte de las propiedades de la nación.

De la Guerra de Independencia surgió un país con instituciones, tradiciones y hábitos mentales heredados, con solidez, durante tres siglos de dominación española. En la sociedad concebida entonces, el Estado desempeñaba un papel esencialmente pasivo e impersonal; un papel donde los derechos básicos, econó-

micos y personales del individuo se antepoñían a los del Estado.

Con la Constitución política de 1857, México adquiere el rostro de un país organizado a la moderna. Sin embargo, -- cuando se promulga, no trae el equilibrio o la estabilidad -- tan ansiosamente buscada. El presidente bajo el cual se elabora, la desconoce al poco tiempo de promulgarse y en seguida se inicia la guerra civil entre quienes la sostienen y quienes la repudian.

A la par sobreviene, además, la intervención Francesa con intentos de establecer una monarquía en México. La guerra civil de ocasión a las Leyes de Reforma, y la intervención -- obliga a la defensa de la integridad nacional para concluir -- con la República Instaurada.

LA CONSTITUCION DE 1857

Desde el principio de su existencia como nación independiente, hubo en México un continuo forcejeo entre liberales y conservadores: de un lado los herederos ideológicos de Morelos e Hidalgo; del otro los terratenientes, el clero y la aristocracia. Con la expatriación de Santa Anna termina un período de anarquía y comienza un nuevo ciclo histórico caracterizado por el triunfo de las ideas liberales.

Aunque en cualquier etapa es bastante difícil ponerle la etiqueta de "liberal" o "conservador" a cualquier personaje, debido más que nada a que son concepciones totalmente variables en el espacio y en el tiempo, en esta etapa, es aún más difícil en virtud de los continuos cambios en la forma de pensar de todos los personajes propios de este período. Sin embargo, es comunmente aceptado que una característica básica -- aquí es el surgimiento de una nueva generación de liberales en la historia de México: Benito Juárez, Melchor Ocampo, Francisco Zarco, Miguel y Sebastian Lerdo de Tejada, José María Iglesias, Ignacio Vallarta, Ignacio Ramírez, Ponciano Arriaga y -- Guillermo Prieto, entre otros.

Esta generación emprendió una renovación jurídica trascendental. El precedente lo habían dado Gómez Farías y Mora en 1833, pero ellos resultaron más radicales. En 1856 se reunió un Congreso y en 1857 promulgó una constitución liberal -- que ocasionó un gran descontento entre los sectores conservadores y reaccionarios del país. Estos últimos iban a tratar incluso, de buscar un gobierno extranjero.

La nueva Constitución Política organizaba el país en -- forma de "República Representativa, Democrática y Federal", -- compuesta por 23 Estados libres y soberanos en un régimen interior, pero unidos en una federación.

Este nuevo código promulgó la declaración de los dere--

chos del hombre, reconociendo las garantías de libertad, igualdad y seguridad de los ciudadanos, así como el intento de establecer la "soberanía popular".

El poder público se dividió en legislativo (únicamente la cámara de diputados, pues se suprimió el senado); ejecutivo, representado por el presidente; y el judicial, encomendado a la Suprema Corte de Justicia, cuyo titular era a la vez vicepresidente. Este último tenía la facultad de sustituir al ejecutivo en caso de falta de éste.

Aunque sin ser verdaderamente radical fueron suficientes las medidas de "abolición de fueros" del clero y del ejército, la desamortización de bienes de corporaciones civiles y religiosas, y la libertad de enseñanza para que se desatara -- una verdadera tormenta.

Hechas las elecciones conforme a la nueva constitución, Ignacio Comonfort resultó electo presidente de la República, y Benito Juárez presidente de la Suprema Corte de Justicia; ambos tomaron posesión de sus cargos y juraron defender la Constitución.

Surgió de inmediato la tenaz oposición del clero (el -- Papa Pío IX llegó inclusive a exhortar a todos los católicos a luchar contra la Constitución), el cual contaba con importan--

tes apoyos del ejército. La oposición provocó revueltas armadas que fueron reprimidas por el gobierno de Comonfort.

Sin embargo, la fuerte presión conservadora hizo que Comonfort se volviera contra la propia Constitución y, junto con el general Félix Zuloaga, proclamara el Plan de Tacubaya - en donde se sentaba la convocatoria a un Congreso que elaborara un nuevo código moderado (diciembre de 1857). Comonfort, al encarcelar a Juárez y apoyar el Plan de Tacubaya, dejaba de ser el Presidente legítimo y el Congreso apoyándose en la Constitución, nombró presidente de la República a Juárez.

Casi de inmediato, el país se vió envuelto en una guerra civil que ha dado en llamarse "Guerra de Reforma".

GUERRA Y LEYES DE REFORMA.

Comonfort se vió en serios aprietos. El partido conservador lo desconoce también y nombra en su lugar el general Zuloaga, después de que la ciudad de México había caído en su poder. Comonfort terminó huyendo fuera de México.

Zuloaga estableció el gobierno conservador en México - (enero de 1858) y obligó a que los liberales encabezados por Juárez, instalaran el suyo en Guanajuato. La República estaba dividida en dos bandos: liberal y conservador. Durante todo -

este tiempo hubo, pues, dos gobiernos que pretendían gobernar al país.

La guerra estalló desarrollándose en varias etapas. Durante la primera parte del conflicto, el triunfo de los conservadores sobre los liberales ocasionó que el gobierno de Juárez anduviera por distintos lugares de la República. Guanajuato, Guadalajara, Colima y Veracruz se convirtieron en sedes del gobierno liberal.

Posteriormente hubo una serie de triunfos alternativos de las dos partes en pugna. En todo momento, Juárez representó los ideales políticos más avanzados de la época, librando una tenaz lucha por consolidar a la nación mexicana.

Paralelamente surge una división entre los conservadores. Desconocen a Zuloaga, y Miramón toma el mando del ejército (febrero de 1859). Juárez rechaza en Veracruz un ataque de Miramón.

Para entonces, Juárez actuando con gran visión política y patriota, radicalizó la posición del gobierno liberal con las llamadas Leyes de Reforma (junio de 1859).

LEYES DE REFORMA.

La Independencia había logrado la emancipación política

de México respecto a España pero había conservado las instituciones sociales y económicas de la Colonia, las cuales era necesario cambiar para darle una auténtica definición a la nación mexicana.

La Reforma vino a realizar esta segunda parte de nuestra evolución nacional.

El objetivo principal de estas leyes era el de destruir el poder económico del clero y su intervención en los asuntos civiles.

La primera de estas leyes fue la de nacionalización de los bienes eclesiásticos, la cual especificaba y ordenaba que todos los bienes administrados por el clero debían pasar al dominio de la nación. Se decretaba también la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión de las comunidades religiosas y la libertad de cultos. Los bienes de comunidades indígenas también fueron nacionalizados.

Así mismo se promulgaron otras leyes de carácter social, entre las que figuraba el matrimonio como contrato civil, fundándose el registro civil.

Las Leyes de Reforma vinieron a transformar radicalmente la estructura social, económica y política de México. Las-

propiedades comunales se dividieron, y se abolieron los "derechos especiales" de las clases privilegiadas.

En el orden político, y aparte la Independencia del Estado frente al clero, lo más importante lo constituyó el fortalecimiento del primero y, por consiguiente que México adquiriera los principios básicos de una nación independiente. El Estado mexicano actual, nació en ese entonces.

La libertad de cultos vino a consistir en la afirmación de los derechos del hombre que como ser social, tiene libertad de pensamiento y acción, siempre y cuando no se perjudique a terceros.

Sin embargo, la reforma, tal vez sin querer, vino a favorecer el latifundismo laico. El proceso de separación del campesino de sus tierra se inició con la Desamortización de Bienes Eclesiásticos y comunales. Esta ley no favoreció en nada a los campesinos y si en cambio provocó el surgimiento de una nueva clase de terratenientes burgueses, enriquecidos con esos bienes. El campesino indígena, al no poseer dinero suficiente para comprarlos, se quedó sin tierras y se convirtió en peón de las haciendas. El proceso capitalista en México se inició con este hecho significativo.

Más adelante, en el Porfiriato, se iba a recrudecer esa

situación que provocaría el estallido del movimiento social - más importante en el México del siglo XX: la Revolución Mexicana.

Toda la serie de medidas que tomó el Gobierno de Juárez le atrajeron definitivamente el apoyo de la burguesía y el campesino medio. Así mismo consiguió un éxito político con el reconocimiento oficial por parte de los Estados Unidos.

A propósito de este apoyo norteamericano, hay una controversia que se ha suscitado desde entonces. A raíz de la concertación del tratado entre el ministro plenipotenciario americano Mac Lane y el ministro juarista Melchor Ocampo, por el cual el gobierno liberal concedía a los Estados Unidos el derecho de transitar libremente por el Istmo de Tehuantepec, a cambio del apoyo estadounidense a su gobierno, se desataron una serie de críticas contra Juárez aduciendo que se ponía en peligro la soberanía nacional.

Los conservadores también habían buscado apoyo extranjero y, principalmente de España y Francia, se buscaba volver al antiguo status colonial, con todas las ventajas que esto representaba para los conservadores.

Ante ello y actuando como un político sagaz Juárez buscó el apoyo norteamericano, pero únicamente como una forma de

consolidación nacional ante las principales potencias extranjeras de aquél entonces. Además, el tratado en sí nunca se llevó a efecto en lo que respecta a la cesión de derechos soberanos a un país extranjero y si en cambio le brindó a Juárez un apoyo decisivo en su lucha contra los conservadores. También es importante destacar el interés norteamericano en el triunfo de las ideas liberales por ser las más convenientes a sus intereses comerciales.

Para ese tiempo el ejército liberal empezó a tomar la ofensiva general. La batalla decisiva que determinó el curso de los acontecimientos se llevó a cabo en San Miguel de Calpulalpan (22 de diciembre de 1860), donde González Ortega derrotó por completo al ejército conservador de Miramón.

El 1 de enero de 1861 hizo su entrada triunfal en México el general Jesús González Ortega al frente de su ejército, con lo cual se dió por terminado el conflicto de tres años iniciado con el golpe de Estado de Comonfort. Posteriormente, el 11 de enero, Juárez estableció su gobierno liberal en la capital de la República. En seguida nombró Juárez un gabinete formado por los más destacados liberales.

LA INTERVENCION FRANCESA (1861-1867).

Después de la guerra de Reforma, el gobierno de Juárez

se encontró con la economía del país en crisis. No había dinero, a pesar de las nacionalizaciones religiosas; para solventar los gastos más urgentes de la administración pública. En virtud de ello, Juárez determinó la suspensión del pago de la deuda pública (julio de 1861), tanto la interior como la exterior a fin de nivelar el presupuesto.

Este decreto motivó el descontento de las principales potencias europeas de las cuales México era deudor. Viendo la oportunidad de contrarrestar el creciente expansionismo norteamericano, España, Inglaterra y Francia decidieron intervenir militarmente en México (octubre 1861) para exigir el pago de sus créditos.

Mediante un convenio firmado en Londres se decidió ocupar los puertos marítimos del país y formar una comisión que se encargara de repartir los ingresos de las aduanas, pero respetando la integridad territorial de México.

Evidentemente, detrás de los motivos puramente reclamatorios de la deuda estaba claro que lo único que buscaban era la intervención directa en lo que había sido una antigua colonia europea.

Los ejércitos europeos salieron rumbo a México. Los españoles, al mando del general Prim, llegaron en diciembre de -

1861. Los ingleses y los franceses arribaron un mes después.- El puerto de Veracruz nuevamente se convertía en la puerta de entrada del intervencionismo extranjero. Sin embargo, Juárez trató hábilmente el asunto y mediante el convenio de la Soledad (febrero de 1862) logró un acuerdo conciliatorio. A pesar de ello, arribaron a Veracruz más tropas francesas motivadas por los conservadores que aún buscan derribar a Juárez y, además, establecer una monarquía como forma de gobierno.

Los franceses sin previa declaración de guerra marcharon desde Orizaba sobre la ciudad de Puebla. En una primera lucha fueron rechazados en la célebre batalla del 5 de mayo, que obligó al ejército francés a retirarse para reabastecerse.

Napoleón III emperador de Francia aumentó el ejército de ocupación en México a 30,000 hombres y empezó una gran ofensiva que culminó con la toma de Puebla (marzo-abril de 1863) y la entrada en la capital. Una gran parte de conservadores se alió al ejército invasor y obligó a Juárez a trasladar su gobierno a San Luis Potosí.

Así se estableció una asamblea provisional de gobierno que ofreció la corona del imperio mexicano a Maximiliano de Habsburgo y envió a Europa, a tal efecto una comisión.

El archiduque Fernando Maximiliano concertó el Tratado -

de Miramar con Napoleón III el 10 de abril de 1864, y en mayo de ese año Maximiliano y su esposa Carlota hicieron su entrada en México.

El imperio de Maximiliano fue contradictorio, pues los conservadores que lo apoyaban esperaban una política congruente con sus principios, pero resultó ser demasiado liberal.

Pronto se ganó la desconfianza de la Iglesia y de los sectores extremistas del conservadurismo por no ver anulada la Ley de Desamortización. Al contrario, dictó disposiciones -- opuestas a los intereses del clero, muy parecidas a las de Reforma; La Iglesia quedaba bajo el dominio del Estado, en forma parecida al patronato colonial; aunque la religión oficial era la católica, estableció la libertad de cultos, el Registro Civil y la secularización de cementerios.

A fin de procurarse el apoyo de los sudistas estadounidenses (la guerra de Secesión estaba en su apogeo en los Estados Unidos), estableció la esclavitud legal.

Juárez, mientras tanto, volvió a encabezar la resistencia liberal, ahora republicana y esta vez contra un invasor extranjero. Se tomó la decisión de prorrogar su mandato constitucional y se le investió de poderes extraordinarios en virtud de las circunstancias que prevalecían por la guerra.

El ejército republicano empezó la contra ofensiva y Maximiliano se vió envuelto en una situación financiera muy difícil. Esto se complicó con la situación europea en donde Napoleón III era presionado por una nueva potencia: Prusia, que se preparaba a una ofensiva general contra Francia.

Por otra parte, habiendo terminado la guerra de Secesión en Estados Unidos, y con el triunfo de los capitalistas del Norte, Napoleón también se vió sometido a una fuerte presión diplomática norteamericana que exigía la retirada inmediata de las tropas francesas.

Finalmente Napoleón, ante la necesidad de conceder su atención a los problemas europeos, decidió retirar las tropas francesas en julio de 1866. Maximiliano pensó en abdicar pero fue disuadido por su esposa y los conservadores.

El mando militar fue tomado por los conservadores y al frente de ellos los generales Márquez, Miramón y Mejía, tratando de frenar el avance de los republicanos. Sin embargo, a medida que las fuerzas francesas iban abandonando el país, las tropas republicanas, al mando de los generales Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz, iban ocupando progresivamente las importantes ciudades de Chihuahua, Saltillo, Hermosillo, Guaymas, Mazatlán y Zacatecas, en donde Juárez estableció su gobierno, Juárez representó, en todo momento, los ideales na-

cionales frente a los invasores.

Maximiliano se refugió en Querétaro en donde, después - de largo asedio, se rindió a los republicanos el 15 de mayo de 1857. Después de un consejo de guerra y a pesar de las gestiones que hicieron a su favor varios gobiernos extranjeros, fue fusilado el 19 de junio en compañía de Miramón y Mejía. Este acto fue eminentemente político por el hecho mismo que representaba: el triunfo de la República y, sobre todo, la reafirmación de la independencia nacional. Porfirio Díaz tomó la ciudad de México y el 15 de julio de 1867 hace su entrada --- triunfal Benito Juárez, restableciendo el orden constitucional. Juárez consolidó la segunda independencia nacional y, lo que - es más importante, reafirmó el derecho de México a la auto determinación. El mismo día de su llegada a México, Juárez lo - anuncia así en un manifiesto:

"...encaminaremos ahora todos nuestros esfuerzos a obtener y consolidar los beneficios de la paz... Que el pueblo y - el Gobierno respeten los derechos de todos pues entre los individuos, como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz".

2.- El socialismo utópico y su influencia en Nicolás Pizarro.

El socialismo utópico es una parte del pensamiento social que agrupa las teorías que propugnan el ideal de un régimen social el que se realice con la plena igualdad social de todos los hombres y en el que no exista la explotación del hombre por el hombre, pero que, sin embargo, no proporciona el conocimiento de los caminos reales para alcanzar esta sociedad.- La aspiración a la igualdad y la justicia social, los sueños acerca de una sociedad en la que no exista el trabajo forzado y la miseria, señalan la ideología de no pocos movimientos populares.

El socialismo utópico no representó una negación descarada del orden e ideología capitalistas; tampoco santificaba a éstos ni era un llamado al pasado, al "siglo de oro"; constituyó una forma peculiar de crítica a la civilización capitalista, al carácter inconsecuente e inhumano de las transformaciones capitalistas, a la par que expresaba la convicción firme de que un nuevo régimen social sólo es posible sobre la base de los logros del capitalismo: una producción altamente desarrollada, las libertades democráticas, la ciencia, etc.. La formulación clásica de las ideas del socialismo utópico fue hecha por los destacados pensadores de principios de siglo XIX, Saint-Simón, Charles Fourier y Owen, quienes, aun cuando se pronunciaban tajantemente contra la Revolución y partían de --

que era factible establecer un nuevo régimen social mediante la propaganda pacífica de las ideas del socialismo, al mismo tiempo expusieron una serie de importantes tesis que vinieron a ser el material teórico de partida para el Comunismo científico. Nos referimos a su tesis acerca del progreso social, de la conversión del trabajo en la sociedad comunista en la primera exigencia del hombre, de la educación por el trabajo, de la planificación de la economía, de la superación de la oposición entre el trabajo intelectual y físico, entre la ciudad y el campo, etc..

La diferencia radical entre el socialismo utópico y socialismo científico marxista reside en que el primero no ha podido fundamentar la necesidad del movimiento de la humanidad hacia el comunismo con base en las leyes del desarrollo social. Los socialistas utópicos veían al proletariado, a causa del insuficiente desarrollo del movimiento obrero, como una clase -- oprimida y que sufre y que no fueron capaces de percibir en el activo movimiento político revolucionario de la clase obrera -- la única fuerza para la cual era una necesidad vital inmediata la destrucción del orden capitalista. El socialismo utópico no logró descubrir la esencia de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo ni descubrir las leyes de su desarrollo, menos encontrar la fuerza social capaz de convertirse en la fuerza creadora de la nueva sociedad.

2.1. Influencia de Charles Fourier en Pizarro Suárez

Pizarro Suárez recibe influencia de varios escritores - que actúan en mayor o menor grado en sus ideas.

En cuanto a las influencias externas que pueden haber actuado en la formación de Pizarro como escritor podemos señalar la gran afinidad que siente por Charles Fourier (1772-1837).

El Monedero es, un traslado de las teorías de Fourier - aplicadas a la realidad mexicana y, sin duda, la primera exposición del falansterio en nuestro país.

Charles Fourier, es autor del Tratado de la Asociación Doméstica y Agrícola (1808), en esta obra propone la organización cooperativa de la sociedad en falansterios, cada uno bastante amplio para atender a las necesidades industriales y sociales del grupo. En este sentido Fourier influye de manera preponderante en Pizarro, porque así como veremos más adelante, Pizarro lleva a la práctica los falansterios propuestos -- por Fourier.

Fourier fue un crítico severo de la economía contemporánea.

En algunos aspectos Pizarro está en desacuerdo con Fourier. Este último es adversario de la industrialización de la

civilización urbana, del liberalismo, considera como monstruosidad la abolición de la propiedad privada.

La solución que propone Fourier es la creación de unas unidades de producción y consumo, falansterios, basadas en un cooperativismo integral, ya que cada una de ellas debe bastarse a sí misma. Se constituyen como sociedades por acciones, repartiendo los dividendos según el capital, el trabajo, y el talento.

Según Fourier en un falansterio habitaba cada una de -- las falanges en que dividía la sociedad.

Fourier planteaba un nuevo orden social, que básicamente era una utopía: no debían existir los pobres, y los ociosos debían ser eliminados como grupo dominante. Sustentaba la idea que la sociedad estuviera a cargo de los industriales, pero -- sus beneficios debían orientarse hacia la clase más numerosa y pobre.

Robert Owen -hijo de un rico industrial- trató de llevar a la práctica sus tendencias comunistas. Su intento de fundar una colonia sustentada en esos principios, en Estados Unidos de América, fracasó.

Más adelante, veremos de que manera Pizarro lleva a la-

práctica estas teorías por medio de su creación utópica: la Nueva Filadelfia.

Veremos cómo el orden diario en la Nueva Filadelfia, como el previsto por Fourier, aunque sin la rigurosidad ni la exactitud de sus sueños del hombre nuevo, disponía todos los actos de los habitantes.

Fourier afirma que el egoísmo más feroz impera en el campo moral en la época contemporánea; el provecho personal es la ley suprema de todo individuo, el interés de cada cual está en oposición al de los demás (industrial-obrero comerciante---consumidor; médico-enfermo), de modo que toda asociación, sea económica o sexual, no está basada en la armonía natural, sino en un equilibrio inestable y forzoso. La industria se basa por ello en el estado de miseria de los trabajadores, quienes prestan su mano de obra no porque lo quieran, sino porque de otro modo no podrían vivir. Fourier analiza separadamente todas las instituciones de la sociedad contemporánea y busca las causas de su mal funcionamiento y, como Rousseau piensa que pueden extirparse con sólo reconstruir la sociedad según las leyes de la naturaleza.

De ello nació su idea del falansterio, un campo experimental donde la vida individual y colectiva ha de vivirse naturalmente, secundando todas las inclinaciones, sentimientos, pa

siones, y tratando de explotarlas a beneficio de la colectividad, como las fuerzas de la naturaleza: ello conduce un estudio cuidado y profundo del hombre, tanto desde el punto de vista fisiológico como del psicológico.

En el año de 1841 publica Fourier su Teoría de la Unidad Universal, que es una obra económica y social.

En esta obra vemos claramente la disposición de los falansterios que más adelante aplicaría Pizarro en la Nueva Filadelfia.

El falansterio en esta obra es un edificio vasto, sano, elegante, subdividido por oficios y profesiones, con muchos grupos de individuos, repartidos con perspicacia según aptitudes y tendencias. El trabajo se efectúa también en común; pero el reparto social no tiene caracteres comunistas, porque las ganancias difieren, y todos tienen por guía un jefe.

El principio del falansterio basado en la asociación es importante por que deja sentir, en medio del liberalismo del siglo XIX, una exigencia asociacionista que se irá afirmando cada vez más entre luchas sociales y revoluciones. Hasta los que combaten el socialismo y las corrientes extremistas, particularmente rusas se valdrán de la concepción de la falange de Fourier, como de una base histórica para ulteriores experiencias y aclamaciones.

raciones doctrinales.

Fourier fue llamado por Marx y Engels "socialista utópico", por centrar sus especulaciones en principios éticos o morales exentos de análisis económico-científico.

En efecto, Fourier y Pizarro pensaban cada uno en su momento, que sólo elementos de tipo moral harían de los hombres-actores de un orden más justo y equitativo. Olvidaban que en su época la producción capitalista estaba poco desarrollada; además no consideraron la lucha de clases como el verdadero motor de la historia.

2.2. La Nueva Filadelfia, un proyecto socialista.

Pizarro Suárez funda su utopía a través de la Nueva Filadelfia para describirnos, cómo debía organizarse la sociedad ideal para abolir las imperfecciones y las desigualdades entre los hombres. La utopía de Pizarro está basada en el versículo-44 de Los hechos de los apóstoles (2).

La Reforma y el Evangelio sustentan la visión social de Pizarro. La sociedad que imagina viene a ser el sitio al que llega un pueblo desdichado pero resuelto a suprimir las injusticias.

El fundador de la Nueva Filadelfia; el Padre Don Luis, dicta, a quien habría de hacer posible la fundación de la ciudad; Fernando Hénkel, el plan de su utopía: la primera línea de habitaciones se establecería formando un círculo de una legua de circunferencia, de lo que debe resultar que cada una de éstas distará del centro unas 795 varas. La primera línea no sería construída hasta que la Nueva Filadelfia no llegara a -- cierto grado de prosperidad.

A la mitad de la distancia de la primera línea de casas se edificarían las de la segunda línea formando una circunferencia. Pizarro describe la forma común de las 250 casas de la segunda línea, con las de la primera, convergiendo hacia el -- centro.

(2) Pizarro Suárez, N. El Monedero. pp. 79-8- cap. XII. Socialismo.

"... Donde se construirán jacalones, que gradualmente irán sustituyéndose con elegantes y sólidos edificios destinados a:

- 1o. Para templo cristiano.
- 2o. Escuela que alternativamente servirá para niños y adultos.
- 3o. Para cuidar de los infantes que no puedan acompañar a las madres al campo o a los talleres sin estorbarles mucho en su trabajo.
- 4o. Para refectorio y cocina de la comunidad.
- 5o. Para diversas fábricas que se establezcan.
- 6o. Para que se reúnan de noche después de la cena las familias que buenamente quieran... Este edificio -- será de grande extensión y después del templo y la escuela, el que reciba las mejoras de mayor consideración, según los fondos de que se logre disponer.
- 7o. Habitaciones para el director, el capellán, el preceptor de los niños y adultos, el médico y el maquinista" (3)

El sitio en que se levantaría la Nueva Filadelfia -- cerca de la serranía del Tigre y del pueblo de Atoyac, en Jalisco,

(3) Ibid. pp. 131-2, cap. XIX.

debía estar alejada de los grandes centros de población en que hay tantos vicios en su proximidad, "nos tratarían con rigor - decía uno de los personajes- a pretexto de que somos demasiado atrevidos en querer mejorar la condición de los pobres....".

El trabajo, abolidas las costumbres de obligar a los campesinos a desempeñarlo en jornadas agobiantes, crearía una nueva vida: al fin de año, después de recogidos los frutos en común, cuidados en común y vendidos en provecho de todos, se hará la liquidación general, y cada familia sabrá el ahorro que ha conseguido, el cual ganará desde luego un módico y seguro interés..

Algunos de los actos que llevaban a cabo los colonos de la Nueva Filadelfia eran:

A las cuatro y media de la mañana sonará la gran campana de la Nueva Filadelfia, colocada en la puerta más alta de los edificios centrales, y su toque será repetido por las campanas situadas al principio de las cuatro calzadas de comunicación en cada uno de los cuatro vientos en la primera línea de habitaciones, para que los colonos asean a su familia, la que vendrá toda al templo a suplicar al Todopoderoso que continúe su protección. Este acto solemne comenzará a las cinco en punto y en él se cantará un himno....

En seguida pronunciará el capellán alguna plática moral de poca duración que debe terminar antes de las cinco y media.

De esta hora a las seis y media, leerán, escribirán y harán cuentas los adultos, y los que sepan estos ramos aprenderán matemáticas, física, mecánica. etc., sirviendo de catedrático el director. A los que no supieren las primeras letras -- les darán lección uno o dos colonos, los que sean a propósito y más adelantados.

Los niños entrarán a la escuela después que salgan los adultos y no permanecerán en ella sino dos horas por la mañana y dos por la tarde, destinando el tiempo restante al aprendizaje en las fábricas o en las faenas agrícolas que puedan desempeñar.

Las mujeres tendrán su escuela aparte a la misma hora -- que los hombres y cuando salgan aquéllas a sus labores entrarán las niñas permaneciendo dos horas por la mañana y dos por la tarde, ocupándose también gradualmente en las faenas agrícolas o fabriles que requieran poca fuerza.

La primera faena será de seis y media a doce para que -- continúen en el campo los que hayan hecho la primera faena en las fábricas, y recíprocamente, para que vengan a las fábricas los que hayan empezado el trabajo del día en el campo.

De doce a una, comida

De una a tres de la tarde, descanso.

De tres a seis la última faena con la misma alternativa que la segunda.

Según sea la urgencia del trabajo, porque haya gran demanda de artefactos, o porque el campo requiera en ciertas épocas mayor número de brazos, comenzarán muchos operarios la primera faena en donde más se necesitara.

La distribución antecedente es aplicable a las mujeres y a los niños teniendo solamente en consideración que por ser más débiles deberá reservárseles las ocupaciones que requieran menores esfuerzos.

De siete de la noche hasta las nueve, pasarán las familias de los colonos a la Gran Rotonda formada de una extensa galería circular que abrazará todos los edificios centrales, bien ventilada, cubierta con vidrios en lo que notuviese pared profusamente iluminada y con muebles de comodidad, a fin de que se diviertan en lo que guste cada individuo, a cuyo objeto habrá juegos de billar, de damas, de ajedrez, música para que bailen y canten los jóvenes, un pequeño teatro para que se preparen algunas representaciones, y en una palabra, todos aquellos placeres honestos que se pueden proporcionar en una asociación íntima sin etiqueta ni vanas rivalidades, haciendo observar una decencia estricta y la más pura moralidad.

Para no concurrir en alguna noche necesitará el que faltara voluntariamente obtener licencia del director, y si fuese mujer se retirará con su esposo, padre o hermano; si fuese casado, con su esposa, y si es soltero con la madre.

El director distribuirá todos los trabajos y señalará a cada uno el que le convenga; pero en todos los casos graves, o no previstos por el reglamento, obrará de acuerdo con la junta de Ancianos compuesta de los siete socios de mayor edad, la cual puede en cualquier caso suspender lo determinado por el director, siempre que haya en tal sentido cinco o más votos.

El reglamento de la asociación se fijará en la puerta del Templo.

Pizarro, diez años antes de la Comuna de París, veía en los Ayuntamientos el principio de la reforma social; su organización y posibilidades "encerraban verdaderamente el germen de todas las mejoras socialistas", llevando su examen a señalar el deber de la comunidad municipal para los desvalidos; no como proteccionismo sino adelantándose a las garantías sociales para asegurar a los hombres, a través del municipio, su derecho al trabajo, a la salud y al amparo en la vejez:

"A estos males que por todas partes se ostentan y se hacen sentir bajo mil formas, los Ayuntamientos que encierran verdaderamente el germen de todas las mejoras so--

cialistas, no han puesto el más ligero correctivo, venpor ejemplo, que un anciano cargado de años y familia - no siembra su pequeña tierra por falta de semilla, de bueyes, y como si el estado de sociedad no fuese para proporcionarse los hombres mutuos auxilios abandonan a aquél desgraciado y a otros muchos que estén en su casa a una evidente miseria. ¿por qué, pues, esas corporaciones no han pensado en adquirir para que sirvan temporalmente a los pobres, esos indispensables objetos que tanto las ayudarían a sobrellevar la vida? (4)

Su utopía derivaba hacia otros aspectos de la sociedad, sin apartarse de los principios cristianos de la Nueva Filadelfia, en cuyo templo, como tablas de la ley estaban fijados algunos mandamientos y, como norma suprema; "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Los mil quinientos colonos de la Nueva Filadelfia recibían en un año de labores, cubiertas todas las necesidades previsibles, 35 pesos por habitante, Era, sólo el principio.

A las mujeres y a los niños se les protegía mediante una cuota de inscripción de 760 pesos, cuyos réditos corrían hasta el día en que contrajeran matrimonio; a partir de lo cual tenían 1140 pesos, con un impedimento; podían casarse cuando los maestros de obra y los capitanes certificaran que sabían trabajar.

(4) Ibid. pp. 313-4

Las mujeres tienen también inscripción, a razón de un real diario, es decir, con el capital de 760 pesos, desde que cumplen 14 años, los niños la mitad desde los 10 años hasta los 12 si son mujeres, y hasta 14 si son hombres, desde cuyo tiempo les corre a éstos y a aquellos el rédito de 760 pesos ya expresado hasta que se casen los hombres, después de lo cual tienen el de mil ciento cuarenta siendo de advertir que no les permite contraer matrimonio sino cuando los maestros de obra y los capitanes certifican que saben trabajar la mujer y el hombre. (5).

Los principios generales de la Nueva Filadelfia atienden a todos los pormenores de la vida; hacerla útil a la comunidad y asegurar en lo posible el bienestar familiar, así como a la organización del trabajo para la felicidad de todos:

La Nueva Filadelfia -se decía- se compone de familias -cuyos individuos quieren trabajar auxiliándose mutuamente, en todas las necesidades de la vida, con un espíritu de verdadera caridad cristiana.

Dicho establecimiento con todos los edificios de que se compone, con todos los seres vivientes que encierra, con todas las semillas y artefactos que produce, no es de alguno en par-

(5) Ibid. pp. 227-8

ticular, es de todos los asociados. Aquí no hay siervos ni señores, amos ni criados; cada individuo desempeña los oficios - que se le encomiendan con humildad y presteza, y por esto unas veces sirve a los demás y otras le sirven, sin que puedan salir de su obligación sino en caso de impotencia.

Presiden la asociación el director, el consejo administrativo y la junta de ancianos.

El director será elegido anualmente por mayoría absoluta de votos, que al efecto omitirán todos los padres de familia en la Nueva Filadelfia, y podrá ser indefinidamente reelecto.

El director será casado y residirá con su esposa en el establecimiento con la obligación si tiene hijos, de sujetarlos a la disciplina general para dar ejemplo.

Para ser admitido en la asociación basta el acuerdo unánime del consejo administrativo, si no se opone el director.

En la Nueva Filadelfia solamente se admitirán familias y no personas aisladas cuya procedencia se ignore; respecto de aquéllas no se hará otra indagación sino en lo relativo a su aptitud para el trabajo, a fin de distribuir convenientemente a los individuos de que se compongan.

Los objetos que recibirá cada familia para su uso, cuyo impórtese cargará en su cuenta, excepto la habitación, serán los siguientes:

Una vivienda compuesta de salita y recámara.

Un banco de cama de madera blanca.

Un zarape para cada miembro de la familia.

Cuatro sábanas idem.

Una mesa.

Seis sillas.

Un sombrero propio para el trabajo a cada uno de los --
trabajadores.

Dos camisas para cada hombre y dos para cada mujer, en
la misma proporción la ropa interior necesaria.

Dos blusas y dos pares de pantalones para cada hombre, --
y dos vestidos para cada mujer.

Zapatos para trabajo, cada vez que sean necesarios.

Los capitanes y las maestras tienen obligación de avisar diariamente quiénes son los colonos que faltan al trabajo, o -- que llegan tarde, y así mismo, quienes son los que mejor han -- cumplido, a fin de que se anote en el libro correspondiente y -- se tenga presente al hacer la liquidación a cada individuo.

Concluída la misa que se procurará sea en lo posible solemnemente pasarán a la Rotonda con objeto de que se repartan los premios semanarios a que se haya hecho acreedor el grupo de -- trabajadores que más se hubiere distinguido, sea de hombres o mujeres, ésto será en días festivos.

Esta calificación la hará el consejo de administración oyendo a los capitanes, para distribuir por lo menos tres premios entre los individuos del grupo que saque la ventaja.

Los premios consistirán en objetos de algún valor y de utilidad inmediata para el premiado como sombrero con galones, calzones de paño; camisas finas, rebozos de bolita o chales de seda si la persona premiada es mujer, cortes de vestido, etc.

Concluída esta muy importante operación, quedarán en libertad los colonos para estar en su habitación o continuar en la Rotonda hasta las doce en que se verificará la comida.

Por la tarde saldrán si quisieran a algún pueblo inmediato a la Nueva Piladelfia, a cazar por los montes cercanos, o en la misma casa, dentro o fuera de las habitaciones, se divertirán en lo que hallen conveniente, siendo honesto; De esta licencia general para salir, quedarán exceptuados aquéllos a quienes toque estar de celadores, los cuales nunca deben faltar aún en las horas en que están todos los colonos presentes.

Las correcciones que suelen imponerse a los colonos, únicamente por el director, son el mudarlos de un grupo a otro -- sin su consentimiento, no cambiarles el trabajo, dejándolos -- uno o muchos días en el campo o en las fábricas, repetirles --- las faenas pesadas o desagradables, privarles de salir los --- días de fiesta y arrojarlos de la asociación temporalmente, o para siempre, en cuyo último caso no tienen opción alguna a la participación de las ganancias del fin de año.

Lo que la Reforma no llevó al cabo, como una de las promesas fundamentales, fraccionar la gran propiedad agraria y -- vender los terrenos, uno de los personajes de Pizarro lo realiza, aboliendo el mayorazgo y dando los títulos de propiedad -- como ocurriría cien años después- a los campesinos.

"Concluido el almuerzo volvió la comitiya a la sala curral, donde a poco se presentó el Ayuntamiento, seguido de casi todas las familias del pueblo y de muchas personas que de los contornos habían venido a presenciar la repartición de los lotes de tierra, que se habían comprado por disposición del maquinista para fundar los minorazgos.

El secretario del Ayuntamiento leyó las condiciones con que iban a distribuirse aquellos terrenos, reducidas -- sustancialmente a las que siguen:

1o. pasarán de padres e hijos, prefiriéndose el menor -

de los que vivan, y por esto se llamarán minorazgos.

20. no podrán enajenarse ni empeñarse ni dividirse, y el que algo diere por cualquiera de estos motivos lo pierde.

30. El que tenga otra posesión territorial, igual o mayor que la que se va a repartir que es de una fanega de sembradura por cada familia agraciada, sea -- que esa propiedad le venga por herencia, por compra o por cualquiera otro título, no podrá adquirir un minorazgo". (6)

Todo cuanto sucede en La Nueva Filadelfia tiene como -- trasfondo la lucha entre los conservadores y los liberales y, como desenlace de una parte de la acción, los episodios de la invasión de 1847.

Los ideales de la Reforma están expuestos al través de la obra. La utopía que resulta era una consecuencia de la lucha, del término del mundo colonial. Como un ejemplo de la pugna de la época, la Nueva Filadelfia sufre dos embates el de -- las obervaciones parroquiales y el de la destrucción y despojo -- como venganza por haber defendido a unos hombres de su comunidad -- por el ejército.

Las dos islas de fierro, que diría Justo Sierra, amena-

zan por igual a la comunidad indefensa. Las obvenciones parroquiales, que el cura del pueblo de Atoyac imponía, son objeto de una contabilidad:

Le he llevado la cuenta a este párroco -dice uno de los personajes- y con lo que va a recibir de los matrimonios, bautismos y entierros, nos sacará al año uno 600-pesos, lo que equivale a que los inscribiésemos graciosamente en nuestro libro con un capital de 10,000 pesos salvo el caso de peste en que crecerá más, de suerte -- que podemos decir que en la Nueva Filadelfia hay dos o tres familias ocupadas constantemente en mantenerlo.(7)

La importancia de esta deducción es obvia: las obvenciones parroquiales -por los altos aranceles que imponían, dados los ingresos habituales de la época- encadenaban a los campesinos y a sus familias al hacendado y a la vez obligaban a sostener durante toda la vida, a los párrocos, quienes recibían el dinero que el patrón prestaba al campesino para cumplir con -- los sacramentos de la Iglesia. El ejército, por su parte, imponía a cada pueblo los hombres que debían servirlo mediante la leva. Destruída la Nueva Filadelfia se reconstruye por la donación de uno de los dos personajes principales, quien falsifica dinero para pagar a los deudores. De allí el título de la obra.

(7) Ibid. p. 349

Edificada otra vez, acuden a ella otros campesinos ante sus -- cuatro puertas, hasta hacer indispensable el levantar otra ciudad, igualmente ideal.

Diez años después, hacia 1858, cuando Juárez abandona -- la capital del país por el golpe de Estado de Zuloaga, hace un alto en el camino, en compañía de Ocampo, Ruiz, León Guzmán y Santos Degollado. El guía pide permiso para llevar al grupo a -- la Nueva Filadelfia, Ocampo, no sin asombro, pregunta:

"¿Pero de quién es esto? A quien el gusto por las esce-- nas de la vida campestre hacía olvidar enteramente las -- importantes meditaciones de que se había ocupado en todo el camino. ¡Qué lujo de vegetación! ¡Qué maestría en el trabajo! -- vea usted, señor Presidente, con qué seguridad llevan -- esos trabajadores la mancera y qué líneas tan rectas -- van trazando, y allá, a lo lejos ¡qué caserío tan ele-- gante el del centro, y en lugar de cabañas para los po-- bres, qué hermosas vivienditas, blanqueadas y colocadas en forma circular, probablemente para que unos a otros -- se ayuden los campesinos, y para seguridad de los edifi -- cios principales:

¿Quién será el dueño de estos terrenos? preguntó el pre -- sidente; debe ser un verdadero liberal el que trata tan magníficamente a sus sirvientes.

Señor, dijo el soldado, estos terrenos no son de ninguno en particular. Pues sólo que sean de alguna comunidad, dijo Degollado; es la primera ocasión que veo a -- una comunidad hacer algo bueno". (8)

Después de lo anterior continúa el asombro de la comitiva al ver que hombres, mujeres y niños, se encuentran dedicados a la recolección de los frutos y de los capullos, sin caca-pataz alguno; al fondo, los edificios, situados en el centro de las líneas circulares de las pequeñas habitaciones de la -- comunidad. Entre preguntas y respuestas, Ocampo y Juárez advierten cuál era el futuro del país. El tañido de una campana recuerda a Ocampo que era la señal para que cada uno cumpliera con su deber. El de ellos era proseguir la lucha. La meta sin embargo, estaba allí: en la Nueva Filadelfia.

Pizarro concibió la Nueva Filadelfia influido por Fournier, pero también por el impulso de la Reforma y de los trabajadores de su época.

(8) Epílogo pp. 606.

3.- Nicolás Pizarro Suárez, un filósofo liberal.

El Monedero es una novela poco estudiada, ya que pocos críticos la mencionan.

De los críticos del siglo XIX, Ignacio Manuel Altamirano, es el único que hace un breve estudio de él, aunque sin profundizar en el asunto y sin darle la importancia que merece. No habla de las ideas liberales predominantes en Pizarro, y da preferencia, en cambio, a la anécdota amorosa, vista desde un ángulo estrictamente literario, que es lo que interesaba a Altamirano para su crítica, pero que puede en un momento dado, carecer de verdadera importancia. "El Monedero es una novela social y filosófica en la extensión de la palabra. No sólo es un estudio de las costumbres, de las necesidades y de los vicios de la sociedad, sino un proyecto de reforma, un monumento filosófico elevado al amor del pueblo y propuesto a la consideración de los hombres pensadores para mejorar la educación y la suerte de las clases desgraciadas". Esto es lo más que dice Altamirano (La literatura nacional, México, 1949, t. I, p. 53).

Manuel Sánchez Mármol, en su estudio sobre las letras mexicanas en México y su evolución social (t. I, p. 536), le dedica estas breves líneas: "Filósofo nada vulgar fue don Nicolás Pizarro, como lo dió a conocer en sus escritos, y señaladamente en el orden sociológico en El Monedero, novela de

costumbres impregnada de espíritu reformista y de nobles aspiraciones por la suerte de la desvalida clase del pueblo. Su otra novela, La coqueta, es algo así como una paráfrasis de - La quijotita". Y finalmente, Brushwood, en su estudio México, en su novela cita también las dos novelas de manera apresurada y sin comprender el fondo ideológico que encierra.

El monedero está dedicado "al ciudadano José González Echeverría, Ministro de Hacienda de México, en testimonio de la más alta consideración". Consta de 623 páginas, y se divide en siete partes y un epílogo; las primeras, a su vez, están divididas en capítulos. La separación entre las "partes" no parece obedecer a ninguna necesidad interna, sino sólo al capricho del autor. Algunos de los títulos de capítulo -como "Lo que vale una rosa", "La realidad es sueño", "La humildad en el claustro"- revelan el romanticismo imperante en la segunda mitad del siglo XIX. El epílogo se titula, A lo Dumas, "diez años después".

La novela sigue la línea de las de Riva Palacio, Payno, Mateos o cualquier otro de nuestros novelistas del siglo pasado. Personajes y situaciones son convencionales por carecer de una estructura debidamente conformada; se ve que el autor al comenzar a escribir, no tiene sino una débil idea de lo que quiere hacer, y que va redondeando la intriga según avanza la novela. Esto hace que las situaciones sean de lo más -

inverosímiles.

Pizarro lo mismo hace transcurrir la acción en San Angel que en los Estados Unidos o en las grutas de Cacahuamilpa, y salta de un lugar a otro según se le va ocurriendo sin que para ello haya una razón más o menos poderosa y lógica, sino más bien delgados hilos que, como es natural, en ocasiones se le rompen.

"Sentada sobre una roca color pizarra, a la orilla de un despeñadero desde donde se divisa por un lado los dos ríos que brotan en las Bocas, y por el otro la entrada a la inmensa caverna que ha tomado el nombre de Cacahuamilpa, teniendo a sus pies por alfombra la rica vegetación de la tierra caliente, sobre su cabeza la bóveda del cielo, que ya estaba serena, y á su frente tres arcos esplendentes de aquellos que el Señor pone entre las nubes para asegurarnos que ya no habrá diluvio".(9)

En realidad, si Pizarro escribe novelas es únicamente para introducir en ellas sus ideas, y le tiene sin cuidado la anécdota. Las ideas son en este novelista el factor primordial y más importante; los demás elementos, estructura, perso-

(9) Pizarro Suárez No. Op cit. p, 185.

najes, tema y estilo se desmoronarían ante un estudio minucioso.

"Tenemos abundantes recursos naturales, en la agricultura, en la minería, y mucho promete nuestra naciente industria fabril; pero todas estas fuentes de prosperidad van cayendo como en la vieja Europa, ó están desde mucho tiempo en manos de los monopolistas, es decir, - que son especulaciones cuyas ganancias no se reparten entre los trabajadores. Es fácil conocer que las malas consecuencias de los monopolios las reportamos todos, porque suponen la apropiación de una gran parte de los productos hecha a favor del que no ha intervenido en la producción. Por lo mismo, todo lo que sea disminuir directamente esta injusta distribución de los frutos del trabajo haciendo que participen con mayor equidad todos los que real y verdaderamente concurren á la producción, ES EL VERDADERO PROGRESO SOCIAL y todo lo que sea obrar en contra del tal principio marca el retroceso". (10)

En El monedero, el tema fundamental no es sino la creación utópica de "La Nueva Filadelfia", ciudad levantada por un sacerdote y el protagonista, para reunir en ella a todos los desheredados de la sociedad, a la gente que el capitalismo im-

(10) Ibid, p. 311

perante ha hundido en la miseria. Como en esta ciudad todos - trabajan en cooperativa, a los pocos meses es una ciudad próspera y deslumbrante, situada en el centro del Estado de Jalisco. Pero todo lo anterior no es sino el pretexto para lanzar destructivos ataques contra la sociedad, contra el clero y contra los pasados gobiernos, y para tramar una serie de aventuras llenas de peligro para el héroe, así como gran contidad de desventuras amorosas:

"Calcúlese por este sólo infortunio cuál fue el horrendo cúmulo de males que trajeron á la República los americanos, sieno así que las familias que por su venida quedaron desoladas se podían contar á millares. ¡Gócense en este resultado las facciones que devoran las entrañas de Méjico, gócese los gobernantes ineptos que han asaltado los puestos públicos, los soldados cobardes que corrieron ante el enemigo extranjero y que sólo tienen energía para maltratar á sus paisanos, y los malos sacerdotes en fin, que pagaron la sonada del mes de febrero de 1847, y que antes y después han tenido tanta parte en la inestabilidad de nuestros gobiernos y en el cambio frecuente de nuestras institucionesi".

(11)

(11) Ibid. p. 273.

Fernando está enamorado de Rosita, y ésta de aquél, pero su orgullo no le permite confesarlo, por la diferencia de clases. Mientras Fernando lucha contra estos prejuicios, los enamorados de ella y las enamoradas de él se dedican a complicarles la vida, y son la causa de que Fernando caiga en poder de bandidos e indígenas "bárbaros", se pierda en las grutas -- de Cacahuamilpa y permanezca amnésico y ciego durante varios meses. Cientos de calamidades se suceden una tras otra sobre el héroe, pero este logra vencerlas y casarse con Rosita, no sin antes confesar sin ningún empacho que la Nueva Fidaldefia pudo subsistir en sus comienzos gracias a la moneda falsa (de allí el nombre de la novela) que el mismo fabricaba en su taller. Pizarro lo defiende con tanta comprensión y tanta sinceridad que llega el lector a convencerse de que falsificar moneda para fines benéficos es una buena acción.

"Bien recuerdo que en el viaje á California hiciste una busca de oro; pero no se porqué he creído que tú has contado con algún recurso más cuantioso.

-Tiene razón, y supuesto que me lo preguntas, te haré la explicación que deseas, y que de otro modo nunca te habría comunicado; está reducida á pocas palabras: Hacía moneda falsa.

-¡Moneda falsa!

-Sí, desde los primeros días que pasé en estos lugares ayudándote en los trabajos de la fundación, conocí que la obra que emprendíamos no podía tener otro apoyo que el dinero, y aunque se contaba con el necesario para practicar el ensayo, el menor contratiempo haría que fracasara. "Una obra de esa naturaleza, que no cuenta con el entusiasmo que reinaba cuando se fundaron los conventos, que no alhaga fuertemente la imaginación y el interés de los ricos por más que sea en sí misma caritativa y dirigida al bienestar de los pobres, por más que éstos luego que la comprenden se disponen á toda clase de sacrificios si no tenía por fundamento la abundancia de recursos habría que dado relegada a la categoría de hermosos sueños". (12)

Empieza El monedero describiendo las fiestas y diversiones en las fincas de campo que la aristocracia mexicana poseía en San Angel, famoso lugar de veraneo de la época:

"Durante la primavera algunas de las familias más acomodadas de México, emigran a San Angel, pueblo delicioso situado a la distancia de tres leguas al sur de la ciudad. Formado de pequeños jardines, y de elegantes casas entresoladas que casi no habitan más que en la temporada, ofrece entonces un indecible atractivo a los que huyendo del ruido aturdidor de la gran capital, --

(12) Ibid. p.p 618-619.

buscan la distracción de los graves negocios entre el suave perfume de las flores y la fascinación irresistible de las lindas hijas de México" (13)

Las descripciones de los diferentes lugares en que Pizarro hace transcurrir la acción son muy detalladas, de una alegre minuciosidad, en la que se nota el gusto que siente al hacerlas. Al hablar del paisaje se acerca, lo contempla y lo describe hasta en sus menores detalles:

"El Cabrío es la parte más elevada de la ribera de un arroyo que corre por el lado sur de San Angel, cuyas aguas sirven para la gran fábrica de hilados de Conterras, para la de Atizapán y para dos molinos de papel. Frente de Atizapán tiene la corriente una caída de ocho a diez varas, que en tiempo de lluvias presenta un magnífico aspecto; el cauce va teniendo mayor profundidad a medida que la ribera derecha se eleva, de manera que El Cabrío tiene enfrente una barranquilla. Cuanto se diga de la feracidad de la planicie que se extiende en declive desde este punto --; hasta el Oriente, por la parte que llaman la otra -- banda, apenas podrá dar una idea imperfecta, por que sin arte y sin abonos se ve poblada de árboles frutales, a cuyo pie crecen formando una tupida alfombra

el clavo, los rosales y una variedad admirable de -- flores silvestres. Antes de comenzar este declive, - hay una pequeña meseta frente a un grupo de casitas que son muy frecuentadas por las familias que van a pasar la temporada a San Angel. Esta meseta, tan ven tajosamente colocada da indicios de haber sido atendida mejor en otros tiempos, ~~pero~~ que en su corta extensión tiene varias especies de árboles que cubren aquél lugar con su sombra y lo embellecen con sus flores y sus frutos. Al lado de varios nogales frondosos y de muchos duraznos, se mira el zapote blanco, la morera, el capulín, el granado, el manzano y el tejocote. Constantemente atraviesa por aquella altura una agua cristalina que pasa frente a las casitas allí construídas, bañando el pie de una encina muy corpulenta, destinada, al parecer, a presidir eternamente aquel pintoresco lugar". (14)

Se enternece Pizarro y contempla con mirada amante los caseríos esparcidos en el cerro, las minúsculas aldeas perdidas en los valles, las costumbres y el nivel de vida del campesino, el azul transparente que se une y se mezcla con el -- verde y oro del maíz, se fija en todo, y todo lo analiza, lo observa, lo paladea, para después exclamar:

(14) *Ibid.* pp. 8-9

"Cuando se extiende el oscuro manto de la noche sobre los pobres techos de una aldea que se tiene á la vista, y cesan de agitar el viento las sonoras hojas de los árboles, la clama imponente de la naturaleza apenas interrumpida por el zumbido de los insectos que se ocultan entre las ramas, parece reconvenir al viajero de turbar aquel majestuoso silencio, aquellas horas de recogimiento y meditación". (15)

Su romanticismo es patente cuando, siempre a la vista del paisaje, no solamente lo contempla, sino que medita en él; entonces surge en su alma sensible de romántico la duda, la pregunta, el deseo de penetrar en el paisaje, de saber quiénes lo vieron antes, quiénes lo verán después; se le abren también al meditar, las alas de la imaginación, y sueña con doncellas indígenas que caminan por el Valle de México. Luego comunica al papel sueños, meditación, poesía, romanticismo:

"El sol vestía de oro la cima de los montes vecinos, -- cuando la comitiva llegó al pintoresco lugar... Los gigantes de Anáhuac cuyas nieves eternas se pierden en el azul purísimo del cielo, asistían imponentes y silenciosos a aquella fiesta. Durante el curso de los siglos el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl han visto suce-

(15) Ibid. p. 44

derse generaciones, razas y naciones diversas en aquel mismo sitio, donde nuestras preciosas mexicanas iban a disfrutar los encantos de un cielo espléndido y de una naturaleza exhuberante. Algunas centurias de años atrás las hijas de Tenochtitlán alguna vez habrán venido, á la misma hora, por gozar el imponente espectáculo de la cascada que allí se forma. Por aspirar los perfumes que exhalan los mismos arbustos y las mismas flores. Otros siglos atrás estos lugares que ahora son nuestra patria, fueron de los bárbaros Chichimecas, y antes de éstos pertenecieron a los sabios Toltecas; ¿De quiénes fueron antes?... ¿De quiénes vendrán a ser después de nosotros...?" (16)

El ambiente que reinaba en la capital durante la invasión norteamericana de 1847 está logrado en una forma llena de emotividad. Vemos las calles llenas de cadáveres mexicanos e invasores; asistimos al desenfrenado saqueo que sufrieron las casas al entrar las fuerzas del general Scott, a la lucha desesperada e inútil de varios grupos de guerrilleros en las calles de la capital contra los yanquis, y, por fin, a la rendición de la ciudad:

"¡Parque! ¡Parque! ¡este era el grito del pueblo más sumiso del mundo en el día 14 de setiembre de 1847, desa

(16) *Ibid.* p. 8

fiando á un ejército que traía enormes trenes de artillería, al que disputó palmo á palmo la ciudad de -- sus padres; Falto de centro común y de gefes, con -- muy pocas armas y escasísimas municiones, sin combinación anterior entregados á sus instintos generosos, combatían los mejicanos en guerrillas, inutilizando la artillería del enemigo, que no podía enfilear sus piezas sobre calles al parecer desiertas, de las que salían sobre los americanos fuegos certeros que los hicieron retroceder en muchos puntos, el pueblo no disputaba posiciones, y cuando no podía hacer frente con -- buen éxito por la multitud de enemigos que llegaron á cercar á varios grupos, desaparecían éstos para volver á presentarse por otra calle; pero pronto concluyó el parque, y el terror que justamente inspiraba generalmente tan comprometida situación, hizo que apareciesen como al medio día del quince banderolas blancas en los balcones de las casas con que se indicó al vencedor -- que había cesado toda resistencia.

El pueblo se retiró silencioso, llevando su arma al -- hombro y fue á curar las heridas de sus amigos y á llorar sus muertos..."(17)

Más adelante nos impregna de un ambiente religioso des

(17) *Ibid.* p. 243

cribiendo parte de la vida conventual femenina, y no puede menos que atacar a las monjas, como lo ha hecho ya en el transcurso de la novela con los frailes, clérigos y la Iglesia en general. El ambiente del convento está trazado con cuidado y con el mismo y característico amor al detalle. Luego, al asistir a una toma de hábito, Pizarro contiene la ira y en su lugar prefiere sentirse poético logrando un trozo del más puro romanticismo:

"Muerta para el mundo, para su familia, para todos los que había amado o aborrecido y aún para su mismo corazón, la novicia oyó el *De profundis* entonado por todas las monjas, y quedó, como ellas, reclusa aun antes de pronunciar los votos. Las luces de la iglesia desterrando los últimos rayos del crepúsculo, el canto fúnebre de las religiosas que vela en mano asistían á aquel entierro de una persona viva, la lívida palidez de la víctima y los sollozos mal reprimidos de sus parientes, daban á aquel conjunto un aspecto verdaderamente aterrador".(18)

Al hablar de monjas, era imposible que Pizarro pasara por alto a nuestra religiosa más conocida del siglo XVII y de todos los tiempos, y sitúa la acción en el convento de jerónimas para poder aludir a ella: "...aquí vivió la madre can

(18) Ibid. p. 549

tora Sor Juana Inés de la Cruz, célebre por su talento, por sus composiciones, por su hermosura, y más que todo, por su humildad". Pone aquí una llamada y transcribe un largo párrafo sobre Sor Juana aparecido en el Diccionario histórico de Moreri (publicado en 1792), una de las pocas fuentes bibliográficas que él tenía a mano sobre la Décima Musa.

Las costumbres de los habitantes de algunos pueblos encuentran en Pizarro un fiel narrador, y así, entre otras muchas cosas, nos enteramos de cómo eran los cambios de poderes entre los "fiscales o alcaldes" escogidos por el cura del lugar, los cuales, más que cuidar el orden, se encargaban de cobrar las contribuciones para las mismas confesiones, sermones, etc., dando tormento a los que se negaban a pagarles. Estaban consagrados enteramente al servicio del párroco y eran -- "sus criados más humildes, sus ministros ejecutores y al mismo tiempo una especie de poder legislativo que de cuando en cuando impone contribuciones para los santos".

El estilo de la novela es en general pobre, pero se nota un deseo de cuidarlo y de hacerlo ameno y fácil. Rara es la vez que emplea alguna palabra poco corriente, y su vocabulario, por tanto es limitado. Gusta de usar regionalismos, aunque no abusa de ellos, y así, en ocasiones nos encontramos con la palabra china, usada para denominar a la mujer del pueblo, o bien los vocablos naquas, cócoras, tole, guirigay, pero lo que abundan son las palabras de origen náhuatl como

huipilli, metaie, comal, tecuile, cacles, etc.; hay también una conversación entre un indígena y el cura, en la que se emplea el español tal como lo hablan los nativos, con modismos como ora ni me acuerdo, pagresito, juerte, chiquitito, etc. Pizarro es cuidadoso al escribir; todos estos vocablos los utiliza únicamente cuando los pone en bocas adecuadas. Nunca cuando es el autor el que relata. Todos los modismos o nahuatlismos los pone en letra cursiva, y en ocasiones añade una nota explicativa de la etimología y el significado

"-Hijo, ¿cómo están los enfermos?-

-Iah, sr. pagresito! el fiebre es tan juerte como el Matlazahuatl, yo no lo ví, esta es la mera verdad; pero.....

El vicario conociendo que la relación iba a ser larga, lo interrumpió cariñosamente.

-Oye, hijo ¿cuántos enfermos hay?

-Sr. pagresito, tres veinte.

-¿Y muertos?

-No más la tía Marta, y tío Chepe y su hijo; iahi Sr. pagresito, ora mi acuerdo que en la casa de la tía Marta está un señor muy decente, creo que tiene el fiebre". (19)

Las citas históricas apasionan a Pizarro; traslada ---

(19) Ibid. p. 54

grandes párrafos del Manual de historia y cronología de México de Marcos Arróniz, de la Historia antigua de México de Clavigero, del Diccionario histórico de Moreri y de algunos otros libros. Pero de lo que más abusa es de las citas de la Biblia, principalmente en la primera mitad de la novela. Por todo y para todo lanza un gran párrafo con su correspondiente llamada explicando su procedencia, ya sea de los Evangelios, del Génesis o de los hechos de los Apóstoles, con el texto en latín para -- que el lector juzgue su traducción.

Cuando se siente patriota (que sucede muy a menudo) su estilo es exaltado, su sintáxis adquiere proporciones de oratoria, y los signos de admiración, sin los cuales el romanticismo se hubiera visto en aprietos, cortan a cada instante las -- frases.

"¡Honor a los valientes que en medio de tanta ignominia prefieren una muerte segura a sobrevivir después de -- una paz vergonzosa! ¡Gloria al pueblo de la capital, -- porque consultando solamente su valor...se arrojó casi inerte a una lucha desesperada contra un ejército victorioso, postrándose verdaderamente invencible! ¡Sí in -- vencible!... porque nada pudieron las balas ni la táctica de los enemigos! ¡porque nunca rindió sus pocas armas, las que, por el contrario, supo aumentar quitando no pocas al invasor...! ¡oh México! ¡Qué hiciste a las

otras naciones para recibir tantas afrentas? ¡La hez de todos los pueblos de la tierra ha venido a arrojar la ignominia sobre tu frente!". (20)

Al necesitar algunos toques dramáticos que ayuden a impulsar la novela, o a darle sus tintes de tragedia, su estilo se hace rebuscado en su afán de llegar a los sentimientos del lector ante las desventuras y sufrimientos de los personajes, como en esta carta de una mujer angustiada:

"¡Muero de miseria y desesperación! Seres tan desgraciados como hemos sido mis hermanitos y yo, lo mejor que puedo hacer es desaparecer de entre los vivos para no servir de estorbo a la sociedad, de disgusto a los ricos, y de acusación a los falsos cristianos! El mayor domo de una corporación religiosa me atormentaba con sus amenazas, me sacaba citas de jueces, ¡a mí pobre mujer!, ¡a mí, mendiga!, con objeto de que nos apresásemos a desocupar estos dos cuartos húmedos y oscuros, ¡porque a la corporación de monjas, que se recogen para hacer vida de perfección cristiana, les hacían urgente falta los cinco pesos de esta pocilga! ¡para los mayordomos y para las monjas nuestra infausta vida era un estorbo! ¡Deben, pues, quedarnos agradecidos!".(21)

(20) Ibid. p. 242

(21) Ibid. p. 298-299.

Las escenas amorosas, a pesar de su romanticismo, no son tan deficientes como la mayoría de las de autores contemporáneos, aunque el estilo es meloso y de un sentimentalismo rebuscado:

"¡Oh Rosita! ¡Rosita! -continuó Fernando con un verdadero delirio... tomándole con la mayor ternura una de sus manos- Dime hermosísima mujer, que ya no desprecias al artesano que se atrevió a dedicarte su corazón; dime que no repugnarás ser la compañera de mi vida después de que hayamos recibido la bendición santa; dignate, en fin, decirme, y no me arrojes con tu negativa al infierno: ¿me amas?". (22)

La sintaxis, como queda visto, cae en rebuscamiento de forma, más a lo largo de las 623 páginas son pocos estos giros, y en general, la construcción es accesible y amena; el diálogo; cuando lo usa, es fluído y bien trabado.

La parte más importante de El Monedero son las ideas. Pizarro, como buen liberal, reformista, y muy posiblemente mason, ataca lo mismo al partido conservador que al clero, a la sociedad y a la política, a los extranjeros y a los mexicanos. Desde la primera página empieza mostrando la falsa aris

(22) Ibid. p. 397

tocracia que veranea en San Angel:

"Este (Méjico) se traslada allí con todas las falsedades de la óptica social: ricos avarientos que quisieran ocultar sus riquezas; pobres vanidosos que desearan tenerlas para mostrarlas a todo el mundo; viejas que sólo viven de recuerdos; jóvenes que quisieran meter mucho ruido; personajes políticos en boga o caídos, los que suben y quieren ser desde luego considerados, los que bajan y no quieren darlo a conocer; y de toda preferencia, los que en continuas revueltas y desgracias de Méjico han sabido conservar una ventaja sa posición, concurren a establecer una especie de -- fraternidad aristocrática que les hace olvidar los males públicos y privados, dando pleno dominio a la filosofía práctica de este siglo, que muchos encuentran compendiada en la sola palabra positivismo. Vivir es gozar, he aquí la contraseña universal".(23)

Como se ve, da al concepto positivista uno de sus sentidos: el de inclinarse a los goces de la vida, y no el que tiene como doctrina filosófica, y que más tarde había de tener tanta resonancia en nuestra vida política y social cuando don Gabino Barreda trajo a México las ideas de Comte.

(23) Ibid. p. 5

Los indígenas despiertan en él una profunda simpatía y una sincera compasión. Los defiende de su atraso culpando a los españoles, y pugna por elevar su nivel de vida reintegrándolos a la sociedad y salvándolos de políticos sin escrúpulos y del clero que los tiene sumidos en el fanatismo:

"Todos los que entre nosotros se llaman progresistas, ¿qué han hecho prácticamente en favor de los cinco millones de indios que tenemos? ¿Cómo es posible hacer benéfica, deseable y duradera la libertad de un pueblo que carece de toda instrucción..., que sólo conoce a los que han gobernado desde la Independencia para acá por las levas que los llevan a morir... en contiendas que no les importan o por las extorsiones que les hacen sufrir los peajeros, los alcabaleiros, y la casi totalidad de los curas que tan despiadadamente les exigen los llamados derechos de estola y las obvenciones parroquiales?".(24)

Los Estados Unidos son un país por el que Pizarro --- siente una profunda animadversión:

"Si fueses a los Estados Unidos te escandalizarías, - te morirías por la afrenta de que te arrojasen de las

(24) Ibid. p. 49

banquetas porque no eres blanco. Verdad es que esta barbarie la emplean con los negros y con los mulatos, pero México cuenta entre sus grandes glorias la de haber establecido la igualdad civil en todas las razas".

(25)

Estos continuos ataques son muy explicables si se tiene en cuenta que el recuerdo de la invasión yanqui de 1847 es taba aún muy fresco en el espíritu de todos los mexicanos, y con más razón en una mente sensible y patriota como la de Pizarro, que llega a culpar a los mismos mexicanos que la invasión se hubiese llevado al cabo.

El partido conservador, su contrincante político, es, al igual que el clero, el blanco de sus peores críticas. A pesar de su religiosidad tradicional -demostrada por las múltiples citas de la Biblia y por las menciones constantes de Dios y la Virgen-, no puede transigir con las sucias manobras de los conservadores para usurpar el poder, ni con la manera como el clero trata al pueblo mexicano. No se detiene ante ningún prejuicio y con toda valentía escribe sus ideas llenas de odio hacia lo que le parece un retroceso en la civilización (él, filósofo, progresista y liberal) y un oscurantismo que no debiera existir en el siglo XIX:

(25) Ibid. p. 141.

" No hay partido en el mundo que no pueda decir tan va gamente como el llamado conservador "defiendo la pro piedad, la familia y la religión", pues nadie deja - de aspirar á tener algo, á ser propietario: todos -- amamos la familia, esto es á nuestros padres, á --- nuestros hijos y á los que viven á nuestro lado; y - todos tenemos religión, porque ningún ser racional - deja de esperar ó temer algo de la divinidad, cual-- quiera que sea la creencia en que lo hayan imbuído,- y por lo mismo se esfuerza siempre en practicar aquello que comprende que se le hará propicio; la difi- cultad ha sido y será por mucho tiempo, aplicar las- consecuencias de una libertad justa y ordenada al ré gimen de la sociedad, y por lo mismo, la cuestión en tre el partido revolucionario y el reaccionario, en- tre los hombres del porvenir y del pasado, se reduce únicamente para los primeros á hacer inatacable la - libertad , para los segundos á hacer imperecedera la servidumbre".(26)

Se rebela contra la existencia de los conventos, y - que una muchacha se vaya de monja lo desespera, congratulándo se de que "ya pronto se cerrarán esos santuarios"; pero mientr as tanto él grita las verdades en el papel para que las lean

(26) Ibib, p. 30.

esas jóvenes que, por presión de los padres o por capricho, o por desilusiones amorosas, se refugian en los conventos y mueren ahí de tristeza y de tedio:

"Entrar á un convento cuando hay una pasión ofendida, - es cometer un suicidio contra el que la sociedad no se levanta, porque no ve que corra sangre, porque las víctimas sonríen tristemente con la resignación del sacrificio, y porque se cree estúpidamente por el vulgo que es el principio de la beatitud, cuando no es más que el - oscurecimiento de la inteligencia, la muerte del corazón, la alucinación, el vértigo, la desesparación del suicida... ¡Ahí ¡cuán equivocados estamos todos al juzgar de esos asilos respetables en que acaban la orfandad, la pobreza, y el triste abandono de nuestros deudos! Ciertamente, que si como luego dicen, han de cerrarse dentro de poco tiempo debieran los hombres establecer lugares de perfección, en que el ser huérfano - no sea un motivo de abuso, y el ser pobre motivo de -- constante humillación; pero ésto no lo han de hacer -- nunca, porque la tierra parece pequeña para sus maldades". (27)

No pierde oportunidad de escribir aunque sean breves líneas atacando tal o cual cosa del clero. Abundan en la novela

(27) Ibid. pp. 519,537

frases como ésta: p. 109: "¡ Ya podía darse a los pobres los bienes del clero, pues éste, además de ser eminentemente cristiano, pondría a éste en la imposibilidad de pagar a los eternos trastornadores de la República!".

3.1. Ideas de la Reforma en El monedero

El monedero es la primera novela en el siglo XIX que contiene la aplicación de las Leyes de Reforma y parece haber sido inspirada por un serio intento de hacer un estudio social.

La Ley sobre desamortización de las fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas, la de nacionalización de los bienes del clero y la de la libertad de cultos dieron a la Reforma un cariz de lucha religiosa a la que se aprestaron, para defender los intereses de la religión, varios escritores. Era en vano, dice Parra, "que los constituyentes aun los más exaltados (con excepción de Ignacio Ramírez), hicieran alarde de su catolicismo; en vano el gobierno declaraba su respeto al dogma; esto no era óbice para que la iglesia dejara de considerarse perseguida y vejada y fuesen de turpados los que sostenían cualquier medida innovadora".

Por ser el problema religioso el que de manera tan directa afectaba a la sociedad al cambiar la constitución del clero y sus costumbres, fue ese el tema más apasionante de los escritos que se relacionan con la Reforma. Nicolás Pizarro lo

aprovecha para ejemplificar el deber de la religión y de sus ministros en un personaje símbolo, el padre don Luis, oscuro vicario de Tepepan, "verdadero sacerdote de Cristo que en cada huérfano veía a un hermano" y ayudaba a los pobres consiguiendo limosnas de los ricos. Su actividad no se conforma con ejercer la caridad, sino que pone en práctica una idea que había de remediar la difícil situación de la gente sin fortuna. Es el fundador de la comunidad a la que llama "La Nueva Filadelfia" de la que hablamos en el capítulo anterior. Ayudado por dinero puesto en sus manos para hacer obras de caridad proyecta con todos los detalles necesarios su organización. Se estudia el material de que han de hacerse las casas, su disposición, departamentos de que han de componerse, sin descuidar los lugares de esparcimiento, el sitio que ha de preferirse atendiendo al clima, etc.

Pizarro estudia con detenimiento y espíritu científico los hechos sociales, sus antecedentes y sus consecuencias. Su convicción es tan apasionada, tan honda, tan sincera, que si se ha hecho partícipe de las ideas reformadoras es porque está convencido de la necesidad de su implantación. Puede ver, sin embargo, que la aplicación de esas leyes es prematura en algunos casos; en otros, él lleva ciertas teorías hasta sus últimas consecuencias, considerando que es posible avanzar un poco más.

El autor, llevando muy lejos su audacia, cree resolver

en su obra un grave asunto de índole moral. No puede descán-
tranquilo mientras el cerebro y la voluntad organizadores de -
una transformación tan completa cuenten con un cuerpo joven y
fuerte. Si el padre Luis está lleno de entusiasmo por el traba-
jo y por el bien colectivo, debe llevar una vida como la de to-
dos los jóvenes de su edad, para quienes no están vedados los
santos placeres del amor. Viene aquí la relación de las angus-
tias del sacerdote, que no quiere desmentir con hechos los ---
principios de moralidad que ha inculcado. La penitencia y la
oración no le bastan para tranquilizarse. El pensamiento del -
escándalo le produce horror, recordando que el mundo califica
tan ligera e impiamente la conducta de algunos sacerdotes. No
hay más que un camino, el único limpio: pedir a Roma la relaja-
ción de uno de sus votos. Hay que advertir que los pensamien-
tos atormentados del padre Luis no ocurren bajo el influjo de
ninguna mujer, son las actitudes normales de un muchacho. En-
cuentra a su compañera un poco más tarde, cuando es libre y --
puede formar un hogar dentro de la comunidad de la Nueva Fila-
delfia. Desde su puesto de cabeza de familia puede continuar
haciendo el bien a los demás como un ejemplo inmediato para --
los otros hombres que, en igualdad de condiciones, trabajan --
por el progreso de la colectividad.

"Remito á Ud. el rescripto pontificio, y el pase que -
he recogido del ministro de Justicia en los que se con-
cede á su recomendado el presbítero D. Luis N. licen--

cia para que pueda casarse". (28)

La vida de cura pobre de aldea que llevaba el padre --- Luis antes de hacer La Nueva Filadelfia, sirve para explicar-- la situación miserable que le evitaba la posibilidad de ser -- útil a sus semejantes porque carecía aun de los medios más ele-- mentales: sabemos qué eran los "semaneros" o mozos que los in-- dígenas destinaban al cura en vista de que su pobreza no les -- permitía contribuir con dinero para el sostenimiento de la igle-- sia, y cómo la falta de cumplimiento de esta obligación se pena-- ba con grandes castigos. Tales condiciones de vida no se pare-- cen en nada a la de los grandes dignatarios de la Iglesia que - olvidan los fundamentos de su ministerio. Ocurre aquí lo de --- siempre: quienes más trabajan son los que menos tienen.

"Este duro trabajo de los vicarios y de los curas pobres, que podemos decir que es continuo, prueba que la jerar-- quía eclesiástica, como en todas las carreras de la so-- ciedad, los que más trabajan son los que menos gozan ".
(29)

Sus ideas rebasan la reglamentación del trabajo y la or-- ganización de instituciones; le interesa la educación de las - masas y la instrucción popular, único medio de colocar al país en un nivel digno.

(29) Ibid. p. 384

La médula de la novela de Pizarro es la vida en común - en igualdad de condiciones, y la cooperación de todos los miembros para el progreso colectivo, lo que él llama "socialismo". Juzga que, si no se ha puesto en práctica este sistema es porque los pueblos no han gozado realmente de libertad, y que -- cuando hacen un esfuerzo en favor de ella sólo muestran sus vicios y su ignorancia.

Al pintar la sociedad de los años de la intervención norteamericana, la importancia de las luchas, y las demostraciones patrióticas de los ciudadanos, tiene Pizarro la oportunidad de atacar al ejército por su sistema de ascensos a base de lamentaciones y audacias, sus inmoralidades, el mal trato que sufren los "asistentes", verdaderos siervos de los miembros de mayor jerarquía, la falta absoluta de escrúpulos en todos los órdenes. La mira que los guía es el enriquecimiento; y el procedimiento para obtener bienestar y fortuna es el pillaje, cuya primera víctima es la población civil:

"De allí fui conducido á Sayula con otros treinta y -- tantos colonos que no quisieron huir, y después nos -- han traído pié á tierra á esta capital. En los periódicos ha aparecido el siguiente parte de la acción que copio para que comprendas de qué modo procuran cubrir los comandantes militares y los jefes de tropa sus de-

predaciones, porque debes saber que lo primero que se perdió fue una considerable suma de dinero que tenía mos depositada para ocurrir á los grandes gastos del año". (30)

Una novela como ésta, tan profusa y ambiciosa, debía contar, para asegurar su buen éxito con un fondo histórico. El tema está relacionado con la intervención norteamericana de 1847. Pizarro es siempre un teórico y no entra nunca en un asunto sin antes haber apuntado sus antecedentes históricos y sociales. Hace entonces su interpretación de lo que fueron y de lo que consiguieron las luchas de la Independencia, y retrata la situación política que predominaba hacia 1844, cuando la nación había arrojado del poder a Santa Anna. Explica la aparente veleidad de la nación mexicana que dos años más tarde vuelve a recibirlo triunfalmente en la capital, "tirada su carroza por el pueblo", porque todos estaban dispuestos a perdonarlo si vencía a los norteamericanos. Se expone con todo realismo la situación de México frente a los Estados Unidos. Esa terrible guerra del 47 no era, dice Pizarro, sino la consecuencia de nuestra indulgencia, de nuestras discordias insensatas, de nuestra organización defectuosa:

"El peligro en que se hallaban era realmente grande. -

Diariamente hacían los americanos horribosas ejecuciones, azotando cruelmente y á veces hasta la muerte á varios mejicanos acusados verdadera ó falsamente de robos rateros, ó de infringir la prohibición que habían hecho de no vender aguardiente á las tropas". (31)

¿Es que aún no hemos caído en la cuenta de cuál es el enemigo contra el que ha de emplearse ese encarnizamiento que hemos demostrado en medio siglo de luchas fratricidas? Es natural, reflexiona el autor, que no exista entusiasmo en el pueblo para defenderse, porque hace muchos años que sea cual fuere el partido triunfante, la situación que se ha conseguido como fruto de la libertad es la extorsión.

Pero si hemos de ser lo que sostenga la libertad de las naciones hispanoamericanas amenazadas, "debemos oponer la democracia pacífica a la democracia desbordada, y a las instituciones liberales, pero falseadas en su base por contener en ellas la esclavitud y la despreciativa distinción de castas, el orden verdadero que es la genuina libertad aplicada a todas las clases, a todos los hombres que quieran vivir bajo nuestro cielo".

Pasa fugazmente la sombra del coronel indígena Xicoténcatl, que selló con su muerte una carrera gloriosa en que sirvió a la libertad y a la Independencia de su patria. Se escu

(31) Ibid.p. 478

chaban los gritos "del pueblo más sumiso del mundo" pidiendo-
parque, y sus rugidos de satisfacción al arrebatarse al soldado
norteamericano muerto las armas y municiones con que continua-
ría esta lucha desigual. Vienen después la retirada silencio-
sa del pueblo y los horrores del pueblo, la noche del 14 de -
septiembre.

Las semanas y meses que siguen a estas fechas llenas de
sobresalto, de injusticias y de desprecios, abonan la semilla
del odio en los patriotas, mientras los que no lo son buscan-
transacciones que les reporten personales beneficios. Algunos
soldados norteamericanos permanecen en el país viviendo como-
particulares, fingiendo ignorar la falta de voluntad de los -
nacionales aún para cambiar un saludo. Atentos a redondear -
la fortuna que les redituó la noche del saqueo, de un sólo --
golpe se dan cuenta de la situación del país y saben cómo a--
provechar todas las oportunidades.

A pesar del fondo tan técnico de esta novela, no puede-
el autor liberarse del influjo directo del romanticismo. Es-
te se deja ver en los temas, pero también en las reflexiones-
conmovidas sobre el dolor y la trizteza, en las lágrimas y en
la comprensión que suavizan las penas y hacen más cercana la-
presencia de Dios, en la voz de la eternidad que fortalece el
ánimo con la seguridad de una vida eterna de justicia y verdad.
Tampoco faltan los arrepentimientos, pero donde se dan la ma-

no sentimiento y realidad es en la descripción de los paisajes. Es conmovedora la pintura que hace de la ciudad de México, rodeada de lagos, y las diferentes tonalidades de vegetación que pueden contemplarse al fatigoso trotar de una diligencia que hace el viaje de la ciudad a diferentes puntos del Estado de Morelos. Cambia totalmente el paisaje por el rumbo de Tenancingo. Las rutas se alargan hasta la baja California, Colima, Guadalajara o Atoyac, señalando detalles, distancias y peligros. Veremos estas líneas de un bello romanticismo:

"¿Qué es en efecto el sentimiento que se despierta cuando llega á nuestro oído la grata modulación de dos cuerdas que vibran en acordes perfectos? ¿Dónde se guarda ese depósito de suave melancolía, de ilusiones vaporosas, de vagos deseos, de dolorosos recuerdos que parecen levantarse dentro de nuestra alma conmoviéndola en su íntima esencia?". (32)

Los cuadros de costumbres también abundan: días de mercado, paseos, vida de los barrios, costumbres de personas de diferentes clases sociales, trajes que usan, tratamientos y formas peculiares del habla.

(32) Ibid. p. 26

4.- Significado y simbolismo de la temática de Pizarro a través de los personajes de El monedero.

Los personajes en El monedero son simbólicos; encarnan una idea, un grupo social, no son factor importante, y únicamente le sirven para crear aventuras dentro de las cuales introduce sus descripciones e ideas. Pizarro es muy cuidadoso de mantener los principios establecidos, y procura no introducir doctrinas que puedan alarmar a los lectores. Así, todas sus teorías sociales están desprendidas de las doctrinas evangélicas; el ejemplo que hay que seguir es el del Rededor del mundo; la cualidad más valiosa, la caridad, el defecto más reprobable, la traición. No es un innovador en cuanto a la técnica ni tiene intenciones de cambiar el gusto de sus contemporáneos introduciendo variaciones en el sentimiento central que mueve toda la trama; el amor. Continúan las dulces y hermosas heroínas amando y esperando al hombre de sus sueños. Y este no puede carecer de atractivos: apostura, valentía, generosidad, ternura, inteligencia. El lector sonríe y respira ante el encuentro final de los enamorados, que a causa de incidentes desfavorables ya señalados, de interpretaciones equivocadas o de las malas artes de los villanos, se han perseguido inútilmente a través de largas horas de lectura.

Pero si esta historia parece tan igual a otras en su aspecto interno, no sólo es, en realidad, el pretexto para desarrollar, no una ni dos, sino todas las ideas sociales de la Reforma

Es verdad que el personaje femenino central responde a las características de sus compañeras de destino, pero ahí están --- otras muchachas que, si no llevan la responsabilidad de la primera figura, pueden ser perfectos vehículos para poner de manifiesto la teoría del autor. Con ello se puede demostrar que Pizarro es realista, porque, al lado de las heroínas comunes a esta clase de novelas, se mueven otras que poseen cualidades que él no regatea a las mujeres. Por ello toma en cuenta a la mujer como elemento de trabajo que por atraso de la sociedad -- se desperdiciaba lamentablemente. Las muchachas ricas pierden su tiempo en frivolidades inútiles "yedra que se seca y muere cuando no tiene en que apoyarse". Las pobres están insuficientemente educadas y no tienen más camino que la degradación o la labor pésimamente pagada y agotadora de sus fuerzas, la -- costura. Pizarro conviene en que su situación de inferioridad, equiparable con la esclavitud, tiene por origen la ignorancia. Se encarga de mostrar lo eficiente que puede ser la mujer si -- se le entera de los negocios y proyectos de los hombres. Ella puede ver algo que a éstos se les escapa. Puede también con -- conocimientos y buena voluntad, manejar por su cuenta un negocio; puede ser, y lo es de hecho, verdadera compañera y ayuda del hombre. Nunca más una carga pesada o un lujo. La superioridad del hombre se reduce a la dirección de la familia y el -- respeto doméstico. Pero tanto el hombre como la mujer sienten restablecida su dignidad humana, porque en igualdad de con -- diciones todo lo comparten en el disfrute y en la responsabi

dad.

"En camino se decía Fernando: ¡qué claridad de talento tiene Antonia! y sobre todo ¡qué carácter! lástima es que con tan excelentes disposiciones que no son raras en las jóvenes mejicanas, se queden éstas en la más completa ignorancia y expuestas a ser presas de la miseria el día en que les faltan sus padres o maridos". (33)

Antonia ejemplifica a una muchacha que, habiendo quedado en la orfandad y la miseria, con ayuda de Fernando y por agradecimiento a él se constituye en una habilísima mujer de negocios, que tiene una tienda de ropa después de haber recibido clases de contabilidad. La tienda se ha organizado con dependientas que, además de desempeñar un trabajo agradable, supervisado por una muchacha activa, útil y simpática, reciben una participación equitativa en las ganancias totales. Además del deseo que tiene Pizarro de llevar adelante su teoría económica del aprovechamiento de todos los miembros de la comunidad, parece, también, que busca una victoria contra la pereza de los mexicanos.

"-Pero lo que verdaderamente es conmovedor , continuó-

(33) *Ibid.*, p. 301-302

Fernando, es aquella inocente probidad de Antonia, que antes de resolverse a morir de hambre, no quiso quedar debiendo al tendero algunos reales, con los que calculaba poder prolongar su existencia por algunos días -- más. Sí, así es el carácter femenino de Méjico, elevado, heróico..."(34)

Pizarro trata todos los temas relacionados con las costumbres de su tiempo. Los que se refieren al clero ocupan buena parte del libro porque están vistos en particular a través de un personaje, y en general como ambiente que determina relaciones humanas. Ahí está como ejemplo un tipo, don Justo Amable, santurrón con todas las características de los malvados: lascivo, que medra con la miseria de las muchachas de -- samparadas, servil con los poderosos y cuyas fechorías llevan el sello de la falsa bondad y de la caridad; todo con piel de oveja a quien es difícil probar sus intenciones perversas. Pero el hombre no es malo por naturaleza, y una dura prueba lo hace volver al camino del bien. Su excesiva ambición, su ridícula actitud de amante indeseable, su mañosa compasión, sufren un cambio total cuando a causa de un accidente se ve muy cerca de la muerte. Esto le sirve de estímulo para llevar una vida posteriormente de acuerdo con su edad y su posición, --

(34) Ibid., p. 302.

encontrado en su propio terreno, sin aparecer ya repugnante. Hago notar este caso porque no es frecuente en los villanos novelescos del siglo pasado. Se puede ver aquí que los principios de la Reforma consideraban entre sus aspiraciones la regeneración de los perversos y su reincorporación a la sociedad.

Dos son los principales protagonistas de El monedero Rosita Dávila, la mujer hermosa, frívola y coqueta en un principio, después seria y profunda cuando los golpes de los acontecimientos la reducen a la miseria y al abandono hasta que es salvada por Fernando Hénkel, el apuesto joven, valiente y decidido sobre el que gira toda la novela por sus mil infortunios y su nobleza de corazón. La presentación de estos dos personajes se hace en las dos primeras páginas y casi simultáneamente porque Pizarro no quiere desperdiciar un segundo: tiene que meterlos cuanto antes en la enorme cantidad de peripecias que -- piensa vagamente va a forjar en las seiscientas veintitrés páginas para que suran, se amen, se odien, se reconcilien y se casen. Ella es la clásica heroína de todas las novelas:

"Unos ojos grandes, negros, chispeantes y eléctricos, - su frente espaciosa, su nariz afilada, sus labios de un rojo subido, tanto más hermosos por la notable blancura de su cara, formaban un conjunto feliz que al mismo tiempo revelaba inteligencia, sensibilidad y fuerza

en el carácter...Su conversación era salada y divertida; su espíritu, naturalmente recto, expansivo, capaz de la mayor cultura y elevación, se encontraba contrariado y como en tortura por efecto de su misma posición aristocrática que le impedía hacer una exacta apreciación de las cosas, pues tenía que verlas mediante un falso prisma de grandeza y de vanidad". (35)

Describe así a Fernando Hénkel:

"Un joven de treinta años de carácter tímido al parecer, de fisonomía franca e inteligente, maneras suaves e insinuantes...,excelente voz de tenor...Su traje modesto, su fisonomía llena de bondad, su mirada dulce y tranquila, su color trigueño; en todo él se reconocía el tipo fino de los aztecas primitivos: cuerpo alto y bien desarrollado, nariz bien hecha, labios delgados, boca regular, pequeño bigote que le hacía aparecer de menor edad y una dentadura simétrica de un esmalte brillante". (36)

El romanticismo, como es sabido, tendía siempre a idealizar el tipo indígena, pero aquí Pizarro exagera al pintarnos al "azteca primitivo" como un adolescente griego.

(35) Ibid., p. 10-11.

(36) Ibid., p. 11.

Gran cantidad de personajes secundarios no tienen más razón de ser que la de complicar o aclarar las situaciones, y todos, sin excepción, son caracteres borrosos, mal dibujados, creados por el azar más que por la lógica; cumplen su misión de ser malos o buenos sin descollar de manera notable, y vienen a ser simples sombras.

Volviendo a las heroínas, veremos cómo las aprovecha Pizarro. La sensibilidad extrema de una jovencita que ha vivido siempre en el campo, alejada de toda comunicación con personas de su edad, pero a quien no se han regateado las luces de la ciencia, la guía de la moral y el respeto a la dignidad, puede ser medio eficaz para ensayar experimentos de magnetismo. Nicolás Pizarro como la mayor parte de sus contemporáneos, está dentro del endiosamiento de la ciencia:

¿Cómo saber lo que ha sucedido con uno de los personajes? ¿Se ha salvado de la trampa mortal en que se le hizo caer? ¿Dónde se encuentra? María hace oficio de medium, y en un trance agotador da noticias de lo increíble. Así se sabe que Fernando no ha muerto y que es monedero falso aunque siempre haya hecho buen uso del dinero. Lo interesante es que el autor trata de evitar a toda costa que esos procedimientos parezcan cosas de charlatanería a los lectores poco informados, y hace la cita completa de un libro francés: el de Charpignon, Fisiología, medicina y metafísica del magnetismo.

Esta precisión en todos los asuntos científicos tiene muchas oportunidades de demostrarse a lo largo del libro. Geográficamente, se puede situar cada uno de los lugares mencionados porque se dan datos acerca de la situación, el estado de los caminos, el número de habitantes, las lenguas que se hablan, las costumbres, el clima, la distancia, que media entre unos y otros; se hace relación de los productos medicinales sacados de las plantas con sus nombres indígenas, y con indicación de su empleo y utilidad; se dan definiciones de palabras que no son usuales o que aparecen en lengua indígena, y referencias de hechos históricos de diferentes épocas y una muy amplia información del estado de cosas contemporáneas.

María posee, además de la indispensable belleza, otras cualidades que la hacen peligrosamente atractiva para el protagonista: paciencia y ternura que él disfruta ampliamente cuando por una extraña casualidad puede ella intervenir en su larga curación. La solución de un conflicto tan desesperado no es difícil. El, Fernando, está comprometido moralmente y tiene como deseo fijo el casarse con Rosa Dávila, pero en sus andanzas ha encontrado a esta flor del campo dispuesta a darle su amor. Sabe que podría ser feliz a su lado eliminando la sombra funesta de su padre, El tigre, y, en un momento nada le importa fuera de la compañía de esta niña dulce y cariñosa. Es explicable: un hombre puede querer a más de una mujer sin que interfieran los cariños, y una muchacha puede olvidar.

Sin embargo, lo único que no podía ocurrir era que el autor - desperdiciara la ocasión de describir un hermoso sitio, cercano a las grutas de Cacahuamilpa, la guarida del Tigre, sin rodearlo del encanto que pudieran proporcionarle el misterio y el amor.

"María le dirigió a Fernando una mirada profunda, apasionadamente tierna y ambos quedaron en un silencio, - que dejó oír el mugido lejano de las espumosas olas - del Huajintlán, que chocando contra las rocas iban - presurosas a regar las sandías y melones de la playa y el silbido de algunos colibrís que se disputaban el néctar de alguna flor, muy cercana de aquella dichosa pareja. Una brisa tibia que subía por el despeñadero, viniendo de las partes más bajas de la tierra - caliente, después de jugar entre las ondas que - formaba la cabellera de María, iba a sacudir las perlas de rocío que habían quedado en el follaje de los tamarindos y los mameyes, meciendo magestuosamente -- sus altas copas". (37)

El problema del indio no podía pasar inadvertido para Pizarro, fanático de los asuntos sociales. Uno de los personajes principales Fernando Hénkel, es indígena. El apellido-

(37) Ibid., p. 187.

alemán le fue regalado por su protector, único padre conocido para él y a quien debía el haber llegado a ser diestro grabador y maquinista, iniciado en los secretos de la química. Sus desventuras amorosas corren a cargo de sus color bronceado y de su actitud reservada y tímida. Pero por eso mismo puede, en cambio, recorrer los caminos infestados de ladrones, completamente seguro, transportando las monedas falsas, que pudieron comprar la felicidad de un grupo considerable de individuos. Si hasta lo más santo está falseado, ¿por qué no podía él con su inteligencia y habilidad, corresponder engaño con engaño cuando el fin era lícito? ¿Es buena la moneda que compra pergaminos par transformar a un servidor mexicano en conde o duque español que reniega de su origen, y adquiere, prestados, modos de hablar y modales de extranjero? ¿Es bueno el dinero que traiciona a la patria y quiere buscarle gobernante no mexicano?

Fernando no ha renegado nunca de su raza y ayuda cuanto puede a los suyos. Cree mirar, en cada indio desvalido y ahogado en la superstición, a los padres que nunca conoció. Habla en su lengua nativa a sus hermanos y los favorece con enseñanzas o con elementos que hagan menos duro su trabajo o su situación. El no es otra cosa que un buen ejemplo de lo que podrían ser los indígenas en mejores condiciones de vida y con educación acorde con sus aptitudes. Es iclaro estái el ejemplo de lo que debieran ser todos los indios mexicanos. La --

verdad es que hay muchos que tratan de no recordar su antigua lengua, como para borrar su ascendiente, y que adoptan costumbres que les hagan olvidar por lo menos, a ellos mismos, que son indígenas. Los gobiernos tampoco han hecho nada efectivo para resolver el problema de millones de indios carentes de toda instrucción y agobiados por las necesidades más apremiantes. Al contrario, alcabalas, levadas y obvenciones parroquiales, conspiran para extorsionarlos y hacer su situación verdaderamente inhumana.

Hay aún otro ejemplo, el del indígena rebelde ante una situación injusta, que al no hallar un medio lícito para vivir y trabajar tranquilo, se convierte en bandido cuya ferocidad se trueca en dulzura en presencia de su hija María, para la cual acumula riquezas y busca bienestar. Este tipo mezcla rara de padre cariñoso con algo de brujo por sus conocimientos de las propiedades de las plantas, celoso guardián de sus tesoros, asesino despiadado, y al mismo tiempo sensible a las bellezas de la naturaleza, nos interna en otra parte de este mundo, aquélla que tan sugestiva fue también para novelistas como Manuel Payno o Altamirano y que les hizo llenar de anécdotas divertidas o pavorosas los largos caminos de un país expuesto a las acechanzas de bandidos. Buena parte de la acción de esta novela queda en las intervenciones de los salteadores de caminos que hace un poco de labor providencial, porque detienen un correo que no debía llegar, o liquidan de un macho

tazo una vida entera de perversidades, o prolongan la desesperada agonía del extranjero rapaz; o que, en compensación -- causan el arrepentimiento de un hombre y el regocijo de pasajeros, e indudablemente, también de los lectores.

5.- Influencia de El monedero en La Navidad en las montañas
de Altamirano.

Al ir analizando El monedero, paralelamente a La Navidad en las montañas de Altamirano, puede advertirse un parentesco muy cercano entre ambas novelas, aunque La Navidad en las montañas apareció diez años más tarde. Por sus pretensiones y logros, las dos novelas pueden considerarse como utópicas. Si en el fondo plantean y resuelven el mismo problema - hay un buen trecho entre ambas, el que va de la pasión a la tolerancia, del momento de exaltación que se vivía en los --- años del sesenta -en plena Guerra de tres años, a un paso de la aprobación de los decretos de la Constitución Federal del- 57- al momento en que se busca un entendimiento entre contrarios, una fórmula conciliatoria para lograr la unidad del país.

Si se considera que Altamirano se hace eco de la idea de que la novela debe ser un medio de educación para el pueblo, se comprende por qué no regatea a El monedero, ningún -- elogio. Dice Altamirano que cuando era muy joven leyó por -- primera vez las páginas de este libro y le produjeron agradable impresión, pero que seguramente el autor no lo terminó - o no lo divulgó entonces y apareció remozado y enteramente-nuevo años después.

A riesgo de perdernos en las seiscientas veintitres pá

ginas de El monedero, intentaré poner de relieve algunas de las ideas que el autor desarrolla y que tan claramente resuenan en La Navidad en las montañas de Altamirano.

Parece que Altamirano expresó con claridad su sentir respecto a El monedero de Nicolás Pizarro. No olvidó ni los problemas que tan ampliamente desarrolla ni la solución que da, y en La Navidad en las montañas vuelve sobre los mismos asuntos y propone un sistema de convivencia que se acerca muchísimo al de La Nueva Filadelfia. En El Zarco, personajes como Nicolás, o el Tigre, y el ambiente general de la obra, recuerdan cercanamente a El monedero.

El personaje principal es también un cura de aldea. Este sacerdote de La Navidad realiza el milagro de constituir una comunidad que vive de la agricultura y algunas pequeñas industrias para satisfacer las necesidades del grupo y aún emprender pequeñas operaciones comerciales. Se han implantado innovaciones importantísimas como la abolición del metate, sustituido por un pequeño molino de trigo. El régimen de alimentación es así mismo más sano y rico que el usado generalmente en nuestros pueblos, pues considera Altamirano que la buena alimentación es un elemento de progreso. En la distribución del trabajo se toman en cuenta las aptitudes individuales, con lo cual se logra mayor rendimiento.

El cura de La Navidad es un hombre maduro y enfermo - Así se han descartado otros problemas que al autor no le interesaba suscitar. Son los asuntos de convivencia social los que acaparan su atención. ¿Por qué ha de ser precisamente un sacerdote el encargado de llevar a buen término la transformación de los pueblos? La respuesta está en labios del sacerdote:

"La religión, señor capitán, la religión me ha servido de mucho para hacer todo esto. Sin mi carácter religioso quizá no hubiera sido escuchado ni comprendido. Verdad es que yo no he propuesto todas estas reformas en nombre de Dios, ni fingiéndome inspirado por él: mi dignidad se opone a esta superchería pero evidentemente mi carácter de sacerdote y de cura daba una autoridad a mis palabras que los montañeses no habrían encontrado en la boca de una persona de otra clase... - El evangelio no es sólo "buena nueva" bajo el sentido de la conciencia religiosa y moral, sino también desde el punto de vista del bienestar social".(38)

Los dos autores coinciden en que la reforma estaba en manos de los sacerdotes porque éstos habían alcanzado mayor -

(38) Altamirano. La Navidad en las montañas. p. 103

autoridad sobre las conciencias. El camino más corto era ése, puesto que las ideas de fraternidad humana y de caridad tienen su fuente en el Evangelio cuya ley es la del trabajo y la hermandad. Ante esta conquista, Altamirano reflexiona y parece que de súbito tiene la solución, "comprendí -dice- que lo que yo había creído difícil, largo y peligroso, no era sino fácil, breve y seguro, siempre que un clero ilustrado y que comprendiese los verdaderos intereses cristianos viniese en ayuda del gobernante".

No se le escapó a Altamirano el acierto que tuvo Pizarro al hacer de su personaje un hombre igual a los demás. ¿De qué otra manera se fomenta la confianza sino en un plano de igualdad? Así, se siente contento al observar el trato que recibe el cura de parte de sus feligreses, en quienes no hay baja servil sino una comprensión de amistad y respeto.

"Todo el libro está sembrado de máximas del Evangelio de Jesús, y de máximas de ese Evangelio divino también y dulce de la democracia.

Hay un sacerdote en El monedero, en cuyo tipo Pizarro se adelantó a Víctor Hugo con su monseñor Myriel". --

(39)

La Iglesia como institución recibe las censuras de am-

bos. Pizarro critica la práctica de la confesión; Altamirano la idolátrica veneración de los santos, que lleva caravanas de peregrinos indígenas a lugares distantes para dejar a los pies de una imagen famosa el producto de los esfuerzos de un año, abandonando su trabajo, su casa y sus intereses. Y los dos están de acuerdo en reprobar las obvenciones parroquiales, que pesan demasiado sobre los pueblos miserables.

El tema de los conventos de hombres y de mujeres llena varias páginas en la novela de Pizarro y ocasiona observaciones muy acertadas en La Navidad. ¿Cuáles son los motivos que impulsan a las muchachas a meterse de monjas? Una pasión ofendida, generalmente. La vocación nada importa. Se piensa en el convento como una salida, una solución para conflictos que nada tienen que ver con la religión. "No es el principio de la beatitud, como neciamente se cree, sino la muerte del corazón, la alucinación, el vértigo, la desesperación del suicida", describe con detalle la vida de estos sitios, con todas sus mesquindades, y muestra que es preciso un verdadero celo religioso. Sin embargo, habrá que pensar también en lo que ocurrirá cuando se haga realidad el rumor de que pronto han de cerrarse estos asilos de la pobreza y la orfandad. Antes de hacer efectivas estas medidas, dice Pizarro, será conveniente establecer lugares en que ser huérfano no sea motivo de abuso.

"...Rosita presenciaba en el convento una escena muy -

imponente, pues conforme el anuncio de la superiora, tomaba en aquella noche el hábito una novicia. Vestida ésta de blanco, y llevando prendidas muchas flores, se adelantó hacia el altar mayor con una corona de rosas en la cabezas, para hacer sus oraciones en unión del sacerdote que allí invocaba para la jóven las bendiciones del cielo. Poco tiempo después entró á la sacristía, donde se hallaba el Provisor del Arzobispado, con objeto de explorar libremente su voluntad". (40)

Altamirano lamenta que en los conventos se pierda, en el ocio de una vida inútil, lo que podía aprovecharse en trabajos de propaganda evangélica. En los momentos que corren, - 1871, los frailes han terminado con su misión evangelizadora y pasan sus días en las comodidades y el regalo. Estas razones determinan al cura a pedir su exclaustación para poner en -- práctica sus propósitos de misionero.

Altamirano ha tomado de Pizarro dos de las ideas que le parecieron básicas para desarrollarlas en otro sentido: la reforma social hecha realidad por un sacerdote, y los medios que podrían emplearse para llevarla a feliz término. Cuando habla de El monedero en sus Revistas Literarias, hace hincapié en que lo apuntado por Pizarro no es una utopía. Y no lo es afirma porque existen todos los medios para llegar a ella

(40) Pizarro. El monedero p. 549

y no hay nada que choque contra los intereses establecidos ni contra los principios tradicionales . En realidad, la teoría es practicable y puede aceptarse sin inconvenientes, pero, el complemento de la labor de la Reforma debía haber sido la aplicación de sus leyes en toda la amplitud necesaria para hacer de las libertades, no una fuente de abusos, sino la base de la prosperidad pública. Esta dificultad la percibió bien Altamirano, quien sabe que las costumbres del pueblo serán el mayor obstáculo para que prosperen por su cuenta y riesgo, solas, -- las brillantes teorías reformistas.

Uno y otro autor están de acuerdo en que la base de la transformación de los pueblos de México ha de ser el mejoramiento económico, el destierro de la miseria y la confianza en la seguridad personal. El gran problema permanece aún en pie, los procedimientos que indicaron como fáciles y practicables -- no se han puesto en vigor. Desgraciadamente para nosotros, la utopía continua. Con acopio de datos reales tomados de un medio que tan bien conocían, se engañaron al tratar el problema aisladamente, sin relación con la economía política internacional y desatendiendo los antecedentes históricos que con mayor realismo presenta las causas de nuestra típica miseria. Pero -- si las novelas que comentamos no valieran como solución inmediata, propagaron, en cambio ideas que era necesario fueran -- del conocimiento general, depositando un poco de confianza en los corazones para que creciera en ellos el deseo de colabora-

ción que, indudablemente, hace mejores a los hombres.

¿Por qué hemos dicho que tanto La Navidad en las montañas como El monedero son utopías? Lo primero que hace Altamirano al comentar El monedero de Pizarro es defenderlo, independientemente de la interpretación que alguien pudiera darle de novela utópica. Pero diez años después cuando él mismo se sirve de esta obra para escribir La Navidad en las montañas, concretando y aplicando esas teorías de manera más directa, clarificando los conceptos, sin dar análisis, consideraciones, cuadros ni ejemplos, para facilitar la lectura, el problema continúa en pie y de su potencia de realización no ha salido sino otra teoría, más fácil que la anterior, de indiscutible acceso para su pronta aplicación, pero también, indudablemente, más literaria, poética e idílica, porque tiende a conjugar la efusión sentimental de una Navidad poblada con los recuerdos de la infancia y realizada por la belleza del paisaje, con un programa de convivencia social, tan armonioso y humano que no puede entenderse sin el antecedente de que Altamirano busca la fórmula de tolerancia que logre la unión del país. De hecho la diferencia entre las dos utopías esta en su aplicación, puesto que la base es idéntica.

El pensamiento de Pizarro es científico, analítico, práctico y violento. El de Altamirano, poético, idealista, sintético y conciliador. Pero tanto uno como el otro buscan lo

que el país anhela como fin más alto: la consolidación económica y la unidad social y política del pueblo mexicano.

CONCLUSIONES

Partiendo de las ideas expuestas por Pizarro concluyo - que éste atribuye a la novela una función social, como un medio adecuado para la difusión de sus ideas socialistas. Por -- eso, las ideas son en este novelista el factor más importante; los demás elementos, estructura, personajes, tema y estilo, -- caerían ante un estudio minucioso.

El monedero tiene un valor indudable para el estudio de la historia. Es importante el realismo de numerosos fragmentos o episodios que forman un panorama inolvidable de la vida en - México en el segundo tercio del siglo XIX.

El escritor siente la necesidad de un cambio en cuanto a las ideas sociales, por eso ha querido implantar una especie de socialismo que destruya divergencias de amo y siervo, explotador y explotado, latifundista y asalariado, blanco rico e indió pobre. Es un autor que se levanta frente a las corrupcio-- nes sociales, desafiándolas con un gran sentimiento humanitario.

En cuanto a su proyecto utópico; La Nueva Filadelfia se compone de familias cuyos individuos quieren trabajar auxilián dose mutuamente en todas las necesidades de la vida con un espíritu de verdadera caridad cristiana.

Las bases de la asociación comprenden la garantía de las subsistencias y la seguridad que esa garantía otorga: una educación moral y física integral que atienda también las facultades del individuo. Se ha de fomentar por todos los medios el adelanto individual y colectivo, para hacer posible la unión y la amistad humanas. Se habla de lo que en realidad es el progreso social: todo lo que tiende a disminuir directa o indirectamente la injusta distribución de los frutos del trabajo haciendo que participen en ellos con mayor equidad todos cuantos concurren a la producción.

El monedero tiene una trama interesante de intrigas e infortunios, capaz de mantener la atención a pesar del contenido doctrinario; expone con habilidad y discreción las teorías sociales más avanzadas en una época muy temprana, aderezada con todos los elementos novelísticos en boga. Pizarro justifica, por medio de los distintos episodios de su obra, cada una de las leyes reformadoras, y explica por qué es tan necesaria su aplicación. Su pensamiento filosófico tiende a la elaboración de un sistema en el que consten todos los datos de orden científico, estadístico, político, étnico, religioso, histórico, social y hasta literario que sean necesarios para iniciar la reconstrucción del país sobre bases más firmes. Su llamado vigoroso a la conciencia del pueblo no se vale de la demagogia, sino de la presentación concreta, documentada, y de aplicación de las ideas nuevas para encontrar el beneficio nacional.

No hay que olvidar que Pizarro escribe sus ideas recién comenzada la segunda mitad del siglo XIX, y que levanta su voz contra una realidad que todavía hoy estamos viviendo, Esto sólo bastaría para hacer de Nicolás Pizarro un pensador importante, y de su novela un precioso documento para la historia de las ideas en México.

En cuanto a la influencia que Altamirano recibe de Pizarro puedo citar las ideas que le parecieron básicas de este -- último: la reforma social hecha realidad por un sacerdote, y - los medios que podrían emplearse para llevarla a feliz término.

Pizarro y Altamirano están de acuerdo en que la base de la transformación de los pueblos de México ha de ser el mejoramiento económico, el destierro de la miseria y la confianza en la seguridad personal.

El problema permanece aún en pie, pues los procedimientos que indicaron como fáciles y practicables no se han puesto en vigor. Desgraciadamente para nosotros la utopía continúa. - Pero si las dos novelas que comentamos no valieron como solución inmediata, propagaron en cambio, ideas que era necesario fueran del conocimiento general, ya que el ideal de ambos es - la consolidación económica, política y social de México.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y HEMEROGRAFICAS

- Altamirano, Ignacio Manuel. La literatura Nacional Revistas, ensayos, biografías y prólogos. Ed. y prol. de -- José Luis Martínez- México: Ed. Porrúa, 1949. 3V. (Colección de Autores Mexicanos).
- El Zarco. La navidad en las montañas. Introducción de Ma. del Carmen Millán- México: Ed. Porrúa, --- 1966. 125 p. (Colección "Sepan Cuantos...", 61)
- Bazant Jan. Los bienes de la Iglesia en México, 1856-1875 aspectos económicos y sociales de la Revolución - liberal.- México: El Colegio de México, 1971. 364 p. (Centro de Estudios Históricos, 13).
- Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas - (1805-1940) -México: Premiá Editora, 1984. 206 p. (Colección La Red de Jonás-ensayo No. 6).
- Blaine Mc. Cornack, Richard. Juárez y la armada norteamericana. Historia mexicana Revista trimestral publicada por el Colegio de México. Vol. VI N.4 --- (abr.-Jun. 1957). p. 493-569.
- Blauberg, Igor Viktorevich. Diccionario marxista de Filosofía. 2a. Reimpresión-México Ediciones de Cultura-Popular, 1975. 344p.

- Brom, Juan. Para comprender la historia. 43a. ed. -México: Ed. Nuestro Tiempo, 1983. 171 p. (Col. la Cultura al Pueblo).
- Brushwood, John Stubbs. México en su novela: una nación en busca de su identidad. Tr. de Francisco González-Aramburo - México: Fondo de Cultura Económica, -- 1973. 437 p. (Colección Breviarios, 230).
- Cardoso, Ciro Flamarión S. México en el siglo XIX, 1821- - 1910/Historia económica y de la estructura social 3a. ed. -México: Ed. Nueva Imagen, 1982. 525 p.
- Cosío, Villegas, Daniel. Historia moderna de México. - - México: Ed. Hermes, 1955. 8v.
- Engels, Friedrich. Del socialismo utópico al socialismo científico. Tr. Rosendo Diéguez. 2a. ed. - Barcelona: Centro Editorial Presa, 64p. (Los Pequeños-Grandes Libros, 18).
- Fourier, Francois Marie Charles. Crítica de la civilización y de las ideologías. Tr. J. Binozzi. -Buenos Aires: R. Alonso, 1973. 141 p. (Colección Argumentos).

- Fourier, Francois Marie Charles. La armonía pasional del nuevo mundo Prólogo y selección de Eduardo Subirats y Menene Gras -Madrid: Taurus ediciones, S.A 1973. 293 p. Contiene: -Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales.
 - Teoría de la unidad universal.
 - El Nuevo mundo industrial y Societario.
 - El nuevo mundo amoroso.
- García Cantú, Gastón. El Socialismo en México. Siglo XIX -México: Ediciones Era, S.A. 1984. 515 p. (Col. - El Hombre y su Tiempo).
- Hale, Charles Adams. El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853 . - México: Siglo Veintiuno Editores, 1972. 347 p.
- Iguñiz, Juan Bautista. Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo/biográfico, bibliográfico y crítico, precedido de un estudio histórico de la novela --- mexicana, por Francisco Monterde - García Icazbalceta, -México: Sría. de Relaciones Exteriores, -- 1926. 432 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 3).

- Lazo, Raimundo. El romanticismo/Fijación Sicológico- - Social de su concepto. Lo romántico en la lírica-hispanoamericana (del siglo XVI a 1970)- México:- Ed. Porrúa, S.A. 1971. 235p. (Col. "Sepan Cuan---tos...", 184).
- Lehouck, Emile. Fourier o la armonía y el caos. Trad. de - María Teresa López Pardinas. -Barcelona: Ed. La--bor, 1973. 269 p. (Col. Maldoror, 18).
- Marx, Karl y Friedrich Engels. Obras escogidas en dos - lomos - Moscú: Ed. Progreso, 1977. 2 v.
- Olavarría y Ferrari, Enrique de. El arte literario en Méxi-co/ Noticias biográficas y críticas de sus más no tables escritores. Segunda edición - Madrid: Espi-nosa y Bautista editores. s.a. 224p.
- Parra, Porfirio. Sociología de la Reforma. México: Empre-sas editoriales, S.A. 1948. 224p. (El Liberalismo Mexicano en Pensamiento y en Acción: Colección di-rigida por Martín Luis Guzmán, 8).
- Pizarro Suárez, Nicolás. La coqueta. México: Imp. de Ana-Echeverría de Pizarro e hijas, 1861. 281 p.

Pizarro Suárez, Nicolás. Leyendas fábulas para los niños. --
 México Imp. de Castañeda y Rodríguez, 1972. 60p.

El monedero.- México: Imp. de Nicolás Pizarro, -
 1861. 627p.

Riva . Palacio, Vicente. Compendio general de México a -
 través de los siglos.-México: Editorial del Valle
 de México, 1982. 6 v.

Sánchez Mármol, Manuel. Las letras patrias Monografía es
 crita para la obra México y su evolución social -
 México: J. Ballescá, 1902. 190 p.

Semo, Enrique. México, un pueblo en la historia. Coord-
 Enrique Semo. 2a. edición. Puebla: Universidad --
 Autónoma de Puebla y Nueva Imagen 1982. 4v.

INDICE

	Página
INTRODUCCION.....	1
1.- México durante el segundo tercio del siglo XIX...	4
1.1. Situación histórica	
1.2. Situación social y cultural	
1.3. Situación política	
1.4. Situación económica	
1.5. Intervenciones extranjeras	
2.- El socialismo utópico y su influencia en Nicolás Pizarro.....	36
2.1. Influencia de Charles Fourier en Pizarro -- Suárez.....	38
2.2. La Nueva Filadelfia, un proyecto socialista.	43
3.- Nicolás Pizarro Suárez, un filósofo liberal.....	59
3.1. Ideas de la Reforma en <u>El monedero</u>	82
4.- Significado y simbolismo de la temática de Pizarro a través de los personajes de <u>El monedero</u>	91
5.- Influencia de <u>El monedero</u> en <u>La Navidad en las montañas de Altamirano</u>	103
6.- Conclusiones.....	112